

C A P Í T U L O

1

Sinopsis

INDICE

Valoración general	35
Dictamen	35
Apuesta por la educación	37
La acción regional y el futuro de Centroamérica	37
Valoraciones anteriores	39
Resumen de capítulos	43
Panorama demográfico	43
Panorama social	47
Panorama económico	53
Panorama ambiental	59
Panorama político	65
Integración regional	71
El dilema estratégico de la educación en Centroamérica	77

VALORACIÓN GENERAL

Dictamen

Entre 2010 y 2014 los países centroamericanos lograron mejoras económicas y sociales indiscutibles, pero insuficientes para que el desarrollo humano de la región en su conjunto avanzara de modo sustantivo. El limitado impacto de esa evolución se explica por su corto alcance y por el hecho de que no enfrentó desafíos medulares, históricamente no atendidos. Como las naciones mejor posicionadas fueron las que, en general, consiguieron mayores progresos, se ampliaron las brechas entre un sur del Istmo más dinámico y desarrollado y un centro-norte con persistentes rezagos económicos, sociales y políticos. Estas diferencias se agudizan a lo interno de los países y para ciertos grupos de población.

En varios ámbitos Centroamérica estaba, hacia 2015, en mejor situación que en 2010. La recuperación de las exportaciones, moderados ritmos de crecimiento después de la crisis internacional de 2008-2009 y bajos niveles de inflación, fueron acompañados de un repunte en la mayoría de los indicadores sociales, como la inversión en ese rubro, la cobertura educativa y la esperanza de vida. Hubo también ciertos avances en la gestión ambiental: la superficie dedicada a áreas protegidas siguió aumentando, se amplió la generación eléctrica con fuentes renovables y limpias, se fortaleció la

aplicación de medidas de adaptación y mitigación al cambio climático y se puso en marcha el Mercado Eléctrico Regional. En el plano político, en casi todos los países se registraron masivas protestas contra la corrupción y por primera vez un Presidente de la República renunció a su cargo debido a la acción judicial y al escrutinio y la movilización ciudadanas, un evento impensable hace pocos años, y se resolvió la profunda crisis que causó en la integración regional el golpe de Estado en Honduras en 2009.

Sin embargo, una mejor situación no significa una buena situación. Ninguno de estos avances implicó cambios importantes en la estructura productiva, en los patrones de distribución de la riqueza, en la sobreutilización del patrimonio natural o en las capacidades de la institucionalidad para el desarrollo humano y la democracia. Por ello, no lograron contrarrestar los problemas crónicos que lastran el progreso de Centroamérica vista en su conjunto. Casi la mitad de la población sigue afectada, como un lustro atrás, por la pobreza y la exclusión social, sobre todo en los países del centro y norte del Istmo, que además son los más populosos. Los niveles de desigualdad en la distribución de los ingresos en la mayoría de las naciones continúan estando entre los más altos de América Latina, la región más desigual del

VALORACIÓN GENERAL

mundo. Las bajas cargas tributarias y su concentración en impuestos indirectos, impiden actuar sobre este estado de cosas, revertir la creciente insostenibilidad fiscal y adecuar la inversión a la magnitud de las necesidades sociales.

Buena parte de los Estados sigue mostrando una preocupante incapacidad para brindar servicios básicos a su población, y también para tener presencia y pleno control en sus territorios. Además, los crecientes déficits fiscales ponen en riesgo el equilibrio económico y limitan la capacidad para enfrentar la acción de poderosos actores del crimen organizado, un problema que afecta a todos los países, aunque con distinta intensidad. Los abusos en el ejercicio del poder y los persistentemente altos niveles de violencia erosionan la convivencia ciudadana y amenazan la frágil estabilidad en varias naciones del Istmo. La reciente caída en los indicadores de apoyo a la democracia y frecuentes protestas sociales sugieren que los sistemas políticos no están logrando dar respuestas satisfactorias a las demandas de representación, participación, transparencia, justicia y, en general, a las expectativas de bienestar y desarrollo de las y los centroamericanos.

En materia ambiental existe una profunda contradicción. La región posee una rica biodiversidad, pero hace un uso insostenible de ella. El ritmo de consumo de los recursos naturales y la consiguiente contaminación superan la capacidad de los ecosistemas para recuperarse, lo que da lugar a una creciente deuda ecológica. Además, lejos de generar mejores condiciones de vida para la población, este comportamiento más bien ha contribuido a agudizar la pobreza y la exclusión de amplios sectores sociales. Por

otra parte, la transición hacia una matriz energética con mayor presencia de fuentes renovables, limpias y locales, apunta en la dirección correcta, pero su lentitud contrasta con patrones de consumo que siguen concentrados en el uso de combustibles fósiles, sobre todo en el sector transporte, que provocan altas emisiones de gases de efecto invernadero y una onerosa factura petrolera. Simultáneamente, en algunos territorios el aprovechamiento del alto potencial para la generación de energía con fuentes renovables ha aumentado la conflictividad social en torno al acceso y uso de los recursos por parte de las comunidades. Esto obliga a tomar previsiones para minimizar los impactos ambientales y cumplir con las restricciones legales para el desarrollo de proyectos energéticos en áreas protegidas.

Además de la persistencia de problemas crónicos, en el ámbito político han surgido nuevos y más complejos retos. Más de dos décadas después de la transición desde la guerra y los regímenes dictatoriales, los Estados democráticos no han logrado afianzarse. En tal circunstancia, el fortalecimiento de los ejércitos en los últimos años y su creciente participación en actividades distintas a la seguridad nacional comprometen la subordinación del poder militar al civil y constituyen una amenaza para la libertad, la paz y la tutela de los derechos humanos. Esta situación, junto con el incremento en la violencia política en al menos un país del Istmo, deben ser objeto de un cuidadoso seguimiento.

La transición epidemiológica asociada al envejecimiento de la población y la presencia de hogares donde la desnutrición crónica coexiste con la obesidad y el sobrepeso, plantean un panorama más complejo para las políticas públicas y los sistemas de sa-

lud. Los cambios asociados a nuevas dinámicas poblacionales, que antes parecían lejanas o características de países desarrollados, son hoy parte de la realidad centroamericana. La región está en pleno período de bono demográfico y cada vez son más reducidos sus márgenes de maniobra para aprovechar los beneficios de contar con flujos crecientes de personas en edad laboral, situación que les permitió a las naciones europeas y asiáticas dar un impulso vigoroso a su desarrollo humano. La posibilidad de sacar provecho a esta coyuntura se ve limitada por el horizonte temporal de las prioridades y decisiones de los Estados y de otros actores sociales, económicos y políticos. Estas en su mayoría son reactivas, es decir, buscan dar respuesta a necesidades o presiones que emergen en el corto plazo.

Estratégicamente, la cuenta regresiva que supone el agotamiento del bono demográfico –que ocurrirá en el año 2020 para Costa Rica y Panamá y se prolongará hasta el 2050 en Guatemala– obliga a los países a introducir ajustes de fondo en sus estilos de desarrollo y crear una institucionalidad pública más eficiente y robusta, capaz de materializar el potencial del capital humano que hoy se desaprovecha, tal como lo demuestran los 5,4 millones de jóvenes de 15 a 24 años (60% del total) que hoy están fuera del sistema educativo. Esta es una barrera estructural que impide romper el ciclo de reproducción intergeneracional de la pobreza y la exclusión social y apalancar el crecimiento económico.

La transición demográfica está siendo acompañada por un crecimiento rápido y desordenado de las áreas metropolitanas que rodean las ciudades capitales y

VALORACIÓN GENERAL

una intensa concentración de la población que genera, a su vez, mayor demanda de servicios de transporte, seguridad, vivienda, agua, saneamiento, empleo y servicios sociales, así como severos impactos ambientales y escenarios de riesgo y vulnerabilidad que superan las débiles capacidades institucionales de planificación y ordenamiento territorial.

En las próximas décadas, el esfuerzo por cosechar los beneficios del bono demográfico impondrá retos diferenciados a los países. Los más rezagados en la transición enfrentarán una creciente demanda de servicios de educación, salud, empleo y alimentos, pues tendrán contingentes de población infantil y joven que aumentarán muy rápidamente. Para estos, pero sobre todo para los más avanzados en el cambio demográfico, también será necesario promover la transformación de sus estructuras productivas, para aumentar la participación de actividades de alto valor agregado en la generación de empleo y dinamismo económico.

Pese a que el proceso de integración regional no enfrentó sobresaltos, como las crisis políticas o la recesión económica internacional que impactaron su acción a finales de la década pasada, los Estados miembros no impulsaron iniciativas relevantes para profundizar las políticas comunitarias, ni para modificar la estructura de la institucionalidad regional. Los logros de los últimos años en esta materia fueron aislados e insuficientes. Además, los avances también se vieron limitados por una contracción de los flujos de cooperación internacional. La generalizada debilidad para implementar políticas de desarrollo que, con diversos matices, caracteriza a la institucionalidad pública en Centroamérica, restringe

las posibilidades de fortalecer la integración, pues las urgencias internas de los países se imponen sobre las agendas regionales.

Apuesta por la educación

El presente Informe incluye un capítulo especial que analiza en profundidad el tema de la educación en Centroamérica. Aporta información amplia y novedosa sobre la situación, las perspectivas y los desafíos del Istmo en esta materia, y lo hace con una perspectiva regional, para hacer un llamado a las sociedades y los Estados a apostar fuertemente por la educación.

La premisa básica del capítulo es que un amplio acceso de las personas a una educación de calidad es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que la región eleve la productividad de sus economías, mejore la equidad social e impulse la habilitación ciudadana que, a su vez, lleva al fortalecimiento de la democracia. Específicamente, el Informe propone aumentar la cobertura y la calidad de la educación –lo que en la mayoría de los países supone ampliar la inversión en este rubro– e implementar sistemas de gestión por resultados, a fin de que la educación se constituya en el principal mecanismo para asegurar el bienestar de las actuales generaciones, incrementar la productividad regional, impulsar actividades productivas de mayor valor agregado y promover una ciudadanía más activa en la toma de decisiones públicas.

La educación no es una “varita mágica para el desarrollo”, pero sí una estrategia de eficacia probada para impulsarlo. Se trata, en concreto, de una apuesta que busca, mediante la educación, dinamizar y transformar los mercados laborales, promover la creación de empleos de calidad, generar nuevas y mayores oportunidades para las personas y enfrentar los altos niveles de

desigualdad, criminalidad y violencia que actualmente registra el Istmo.

En los próximos años, no hacer nada distinto de lo que ya se ha venido haciendo significaría perpetuar el círculo vicioso entre la falta de acceso, la baja calidad educativa y el rezago económico y social que hoy tiene la región, pero también convertiría en frustración una enorme oportunidad para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo humano sostenible de Centroamérica.

La acción regional y el futuro de Centroamérica

La persistencia y agudización de problemas históricos, unidas a la mayor complejidad con que resurgen viejas amenazas, señalan la necesidad urgente de buscar nuevas estrategias y acuerdos políticos duraderos que permitan redefinir los estilos de desarrollo en la región. Hoy el gran desafío de Centroamérica es asegurar que no se repitan los errores del pasado, en sociedades profundamente marcadas por la violencia, la exclusión social y la inestabilidad política. Con los recursos y capacidades actuales, es preciso optimizar esfuerzos y aprovechar las oportunidades para mejorar el bienestar de la población.

Desde su segunda edición, de 2003, este Informe ha venido subrayando la importancia de promover acciones concretas, desde la institucionalidad de la integración, como complemento de los esfuerzos que realizan los Estados para impulsar su desarrollo humano. Ha sido un llamado a una integración con sentido práctico, ligada a metas claras y verificables, ajena a los ampulosos discursos que siguen caracterizando las agendas regionales. Este Informe reitera ese llamado y convoca a un nuevo y vigoroso esfuerzo conjunto en el campo de la educación.

VALORACIÓN GENERAL

A lo largo de una década y media del presente siglo, las naciones del Istmo han podido hacer efectivas, con grandes dificultades, algunas acciones regionales. El Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (Siepac) ha sido el esfuerzo mejor logrado. En otros ámbitos las tareas emprendidas se han estancado, como en el proceso de unión aduanera. Sin embargo, aún en los casos poco exitosos, acciones concretas que responden a los intereses nacionales de los Estados miembros dan una base más sólida a los esfuerzos de integración, al dar un sentido de propósito claro y permitir la participación de la sociedad civil en demanda de progresos más vigorosos en esas áreas. Ello trasciende la proliferación de mandatos presidenciales de corte

genérico sobre los temas más diversos, o la perpetuación de un entramado institucional desarticulado, con agendas que responden más a las prioridades de financiamiento de la cooperación internacional, que a iniciativas impulsadas por y desde los países centroamericanos.

La definición de un conjunto reducido de tareas concretas, asociadas a metas verificables y mecanismos de transparencia y rendición de cuentas, puede ayudar a combatir la falta de voluntad política de los Estados para cumplir los compromisos suscritos en el ámbito regional; además es una estrategia para evitar que los conflictos binacionales paralicen el proceso de integración, como desafortunadamente ocurrió en la última década. Se requiere de los

países miembros un análisis y una revisión profunda del SICA, a fin de fortalecerlo y, sobre todo, adecuarlo a las necesidades y capacidades de acción regional de cada uno de ellos.

En particular, como se ha dicho, este Informe llama a avanzar con rapidez en el tema de la educación, y para ello resulta fundamental ampliar y fortalecer la labor que realiza la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC-SICA). Sin voluntades políticas nacionales y regionales claras y comprometidas, acometer desafíos tan complejos como los que hoy enfrenta el Istmo, será muy difícil, si no imposible.

VALORACIONES ANTERIORES

Valoración 1999

Por primera vez en treinta años, Centroamérica experimentó una década positiva, gracias a los esfuerzos de los países para lograr la estabilidad política, social y económica, luego de décadas de autoritarismo y conflictos armados. Una parte importante de estos avances se erige sobre el hito que representó la Cumbre de Esquipulas II (1987), cuya visión de paz ayudó a las transiciones democráticas, estimuló el comercio regional interrumpido por las guerras y propició el surgimiento de una nueva ronda de integración regional, que hoy incluye más países (Bélica y Panamá), nuevos temas y nuevas instituciones. Es además una integración presionada por la necesidad de mostrar resultados tangibles y mantener su prioridad frente a los desafíos nacionales, en un contexto de gobiernos y sociedades obligados a resolver agudos problemas sociales y políticos.

Al iniciar el siglo XXI, el principal desafío es la consolidación de Centroamérica como una región de paz, libertad, democracia y desarrollo. Es el desafío de constituir una comunidad pluralista de seguridad humana, basada en el crecimiento económico, la equidad social, la sostenibilidad ambiental y robustos lazos de integración y cooperación, en una región compleja y diversa.

Valoración 2003

Centroamérica ha perdido dinamismo en su ritmo de progreso. Los avances en desarrollo humano no conservaron el empuje logrado un decenio antes, cuando la región recuperó su estabilidad social y política y dejó atrás los conflictos armados y la recesión. Las mejoras alcanzadas al despuntar el siglo XXI, en esperanza de vida, mortalidad infantil, cobertura

educativa y salud, se vieron afectadas por la desaceleración económica, la desarticulación entre el sector productivo y el empleo, cierto deterioro de la equidad, la vulnerabilidad ambiental y social, y un proceso de democratización que mantiene sus logros, pero avanza con lentitud.

Los progresos en el desarrollo humano, aunque esperanzadores, no son suficientes para vencer el rezago histórico de la región, pues no siempre están articulados en una dinámica orientada a la generación de oportunidades para amplios sectores de la población.

Alcanzar objetivos de desarrollo exige la combinación de un conjunto amplio de iniciativas, económicas y políticas, tales como el incremento de la cantidad, la calidad y la supervisión del gasto público social, la forja de nuevos encadenamientos productivos entre los distintos sectores de la economía, la reducción de los niveles de desigualdad y el fortalecimiento institucional del Estado de derecho.

Valoración 2008

Centroamérica enfrenta una nueva y más compleja situación internacional, sin haber logrado, en años recientes, avances acelerados en su desarrollo humano e integración regional. Los profundos cambios que experimentan las sociedades del Istmo han sido insuficientes para superar los rezagos históricos, y tampoco son la plataforma necesaria para afrontar el nuevo contexto mundial. Este panorama plantea desafíos estratégicos que no solo exigirán innovadoras y audaces respuestas regionales y nacionales, sino mejoras significativas en la capacidad colectiva de aplicarlas. Este Informe propone encarar estos desafíos en conjunto, redescubrir la región y la integración como fortalezas que complementen las acciones que cada Estado, ineludiblemente,

debe acometer para impulsar el bienestar de su población.

Los desafíos actuales imponen una nueva manera de entender Centroamérica y convivir en ella. En los últimos veinte años la región exhibe logros que dan pie a un cauteloso optimismo. Pese a tremendas dificultades y evidentes debilidades, consiguió avanzar en una triple transición (de la guerra a la paz, de regímenes autoritarios a sistemas políticos democratizados, de economías de guerra a economías abiertas). Si hace dos décadas la región pudo iniciar su alejamiento del autoritarismo y el conflicto bélico, hoy, con más conciencia de sus necesidades y potencialidades, puede también encarar el dilema que significa impulsar una época de significativo progreso en desarrollo humano, en las nuevas y más estrechas condiciones internacionales.

Valoración 2011

Pese a los retrocesos en varios frentes y a las adversas e inciertas condiciones del entorno internacional, ningún país centroamericano, ni el área en su conjunto, revivió los escenarios de crisis política y económica experimentados en los años ochenta. Esto es, por sí mismo, un importante logro en una región con una historia cargada de vulnerabilidades e inestabilidad. Sin llegar a esos extremos críticos, desde la fecha de publicación de la tercera edición del *Informe Estado de la Región* (2008), Centroamérica experimentó preocupantes retrocesos económicos, ambientales, sociales y políticos, así como la ampliación de las brechas socioeconómicas y políticas, especialmente entre las naciones del sur (Costa Rica y Panamá) y las del centro-norte. Asimismo, el proceso de integración regional se vio sometido a fuertes presiones debido a

VALORACIONES ANTERIORES

las crisis políticas dentro y entre países, que limitaron aún más su alcance. Esta evolución ha provocado una peligrosa convergencia de riesgos de intensidad considerable, que amenazan con desencadenar una fractura en el Istmo, entendida ésta como la falta de disposición generalizada de los Estados a actuar en forma conjunta ante retos comunes.

Un avance sostenido en los niveles de desarrollo humano sostenible requiere

una combinación entre tareas nacionales, como el fortalecimiento de las capacidades institucionales de los Estados y la remoción de los bloqueos políticos para combatir los problemas sociales, por una parte, y la habilitación de mecanismos que favorezcan la acción conjunta entre los países, por otra. En el plano nacional, acuerdos duraderos e inclusivos ayudarían a dar pasos significativos hacia la reducción de la exclusión social. En el plano regional, es menester identificar

y aprovechar espacios potenciales para la acción colectiva interestatal. Existen al menos tres áreas de oportunidad para la articulación de esfuerzos: la reversión de los climas de inseguridad ciudadana que se expanden en el Istmo, la gestión del riesgo ante el cambio climático y la construcción de una plataforma común en infraestructura y logística que facilite la interconexión regional.

CAPÍTULO 1 | SINOPSIS

INSUMOS

Este capítulo fue preparado por Jorge Vargas Cullell e Isabel Román.

COMENTARIOS A LOS BORRADORES DEL CAPITULO

CONSEJO CONSULTIVO

ÁLVARO CÁLIX
LUIS COSENZA
FÉLIX CRISTIÁ
RAMÓN CUSTODIO
CARLOS F. CHAMORRO
HÉCTOR DADA HIREZI
STANLEY MOTTA
SONIA PICADO
HUGO NOÉ PINO
CARLOS TÜNNERMANN
ELAINE WHITE

EQUIPO TÉCNICO

RONALD ALFARO
LUIS ANTONIO GONZÁLEZ
STEFFAN GÓMEZ
MIGUEL GUTIÉRREZ SAXE
VALERIA LENTINI
JENNYFER LEÓN
LEONARDO MERINO
NATALIA MORALES
EVELYN VILLARREAL

EDICIÓN FINAL DEL CAPÍTULO

→ ALBERTO MORA Y JORGE VARGAS CULLELL

REVISIÓN Y CORRECCIÓN DE CIFRAS

→ DIEGO FERNÁNDEZ Y NATALIA MORALES



RESUMEN DE CAPÍTULOS

Panorama demográfico

Síntesis

En años recientes hay evidencia clara de que los cambios asociados a las nuevas dinámicas poblacionales, que antes parecían lejanos o característicos de países desarrollados, son parte de la realidad centroamericana. Hoy la región se encuentra en plena transición y cada vez son más reducidos los márgenes de maniobra para aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos asociados al período de bono demográfico.

Para los países que están en las fases más avanzadas de ese proceso –Costa Rica y Panamá– en cinco años se agotará el período en que contarán con flujos crecientes de población en edad productiva y ya hay señales de las consecuencias que trae el envejecimiento de la población. Los retos asociados tienen que ver con la cobertura y sostenibilidad de los sistemas de seguridad social, el aumento de la demanda de servicios de salud y cuidado, el incremento de las tasas de dependencia económica y la necesidad de mejorar la productividad de la fuerza laboral.

Para las naciones que están en fases intermedias de la transición demográfica –Guatemala, Honduras, Belice, Nicaragua y, en alguna medida, El

Salvador– los desafíos emergen del aumento en la demanda de alimentos y la necesidad de ampliar la cobertura de los servicios de salud y educación para atender una población creciente. Para Costa Rica y Panamá, es imperativo elevar el nivel educativo de la población, incrementar la creación de puestos de trabajo y mejorar la calidad del empleo para lograr mayores niveles de productividad.

El proceso de envejecimiento de la población en el Istmo avanzará con mayor rapidez a partir del año 2040, cuando las tasas de fecundidad de todos los países estarán por debajo del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer en edad fértil) y la esperanza de vida habrá alcanzado un promedio cercano a los 80 años. En ese momento la población mayor de 60 años representará más del 30% del total regional y generará una creciente presión sobre los sistemas de seguridad social y los servicios de salud y cuidado, particularmente en los países más avanzados en el proceso de transición demográfica (Costa Rica y Panamá).

La migración internacional es otro factor determinante de los cambios demográficos en la región. En 2015 cerca de

cuatro millones de personas, alrededor del 8% de la población centroamericana, vivían fuera de su patria. Aunque en el corto plazo ello genera beneficios para las familias y las economías de los países de origen, debido a los crecientes flujos de remesas, en el mediano y largo plazos trae consigo desintegración familiar y el consecuente debilitamiento de las relaciones afectivas, así como la pérdida de población en edad productiva. Esto último agudiza los retos asociados a la transición demográfica, especialmente para los países del centro y norte de la región, los más afectados por el fenómeno migratorio.

La posibilidad de enfrentar los procesos descritos y aprovechar las oportunidades que ofrecen se ve limitada por el horizonte temporal de las prioridades y decisiones de los Estados y de otros actores sociales, económicos y políticos. Estas en su mayoría son reactivas, es decir, buscan dar respuesta a necesidades o presiones que emergen en el corto plazo. En tales circunstancias, resultará difícil expandir los umbrales de crecimiento económico y desarrollo humano de los países centroamericanos.

Hallazgos clave

- En 2014 Centroamérica contaba con casi 45,6 millones de habitantes, cerca de 10 millones (27%) más que en el año 2000. Uno de cada tres centroamericanos es guatemalteco.
- La población urbana ha crecido, pero a ritmos distintos. En 2013, mientras en Panamá más de tres cuartas partes de la población residían en zonas urbanas, en Guatemala esa proporción era de 49%.
- A nivel regional la proporción de personas menores de 15 años se redujo ocho puntos porcentuales, de 39,6% en 2000 a 31,5% en 2015.
- La población mayor de 65 años, que en 2015 representó un 5,8% del total, aumentará a 8,7% en el 2030.
- En 2015 cerca de cuatro millones de centroamericanos, un 8% de la población regional, vivían fuera de sus países de origen, el 82% de ellos en Estados Unidos.
- Durante el período 2001-2013 disminuyó la proporción de hogares nucleares conyugales con hijos –principalmente en zonas urbanas– y aumentaron los hogares nucleares monoparentales y los unipersonales. No obstante, los primeros representan más del 50% de los hogares de la región.
- El bono demográfico se prolongará hasta el año 2035 para Belice, Honduras y Nicaragua, y hasta el 2050 para Guatemala. En cambio, para Costa Rica y Panamá, que se encuentran en una fase más avanzada, ese período culminará en el 2020.

INDICADORES DEMOGRÁFICOS SELECCIONADOS

CUADRO 1.1

CENTROAMÉRICA

Población total en 2014 y variación. 2000-2014
(en miles y porcentajes)

País	2014		Variación 2000-2014	
	Población total	Distribución porcentual	Absoluta (personas)	Porcentual
Belice	361	0,8	111	44,5
Costa Rica	4.773	10,5	901	23,3
El Salvador ^{a/}	6.401	14,0	411	6,8
Guatemala	15.608	34,3	4.383	39,0
Honduras	8.309	18,2	2.114	34,1
Nicaragua	6.198	13,6	1.126	22,2
Panamá	3.913	8,6	872	28,7
Centroamérica	45.563	100,0	9.636	26,8

a/ En El Salvador los datos de la variación se calcularon para el período 2005-2014, debido a los ajustes en las proyecciones de población realizadas con base en los resultados del Censo de Población del 2007.

Fuente: Elaboración propia con base en PEN, 2014.

CUADRO 1.2

CENTROAMÉRICA

Esperanza de vida al nacer, según sexo. 2010-2015
(años)

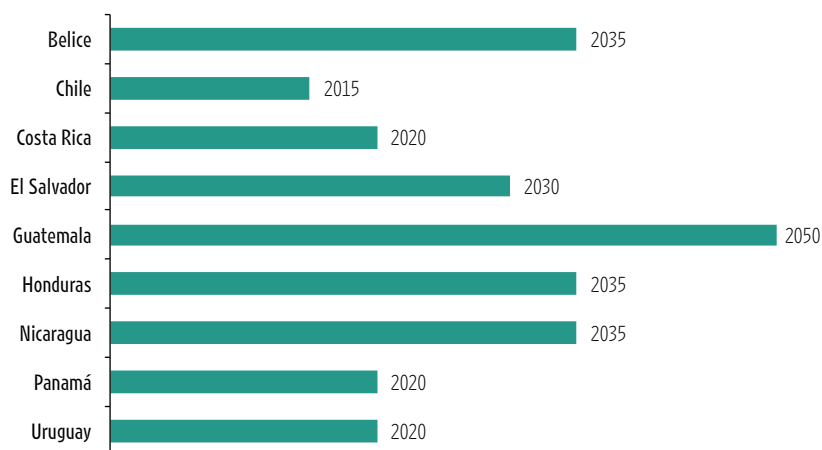
País	Hombres	Mujeres	Diferencia
Belice	67,2	72,7	5,5
Costa Rica	76,7	81,8	5,1
El Salvador	67,9	77,1	9,2
Guatemala	67,9	75,0	7,1
Honduras	70,4	75,4	5,0
Nicaragua	71,5	77,7	6,2
Panamá	74,3	80,5	6,2

Fuente: Rayo, 2015, con base en ONU, 2012 en el caso de Belice. Para el resto de Centroamérica las fuentes son Celade y la División de Población de la Cepal.

GRÁFICO 1.1

CENTROAMÉRICA, CHILE Y URUGUAY

Año estimado en que finaliza el bono demográfico

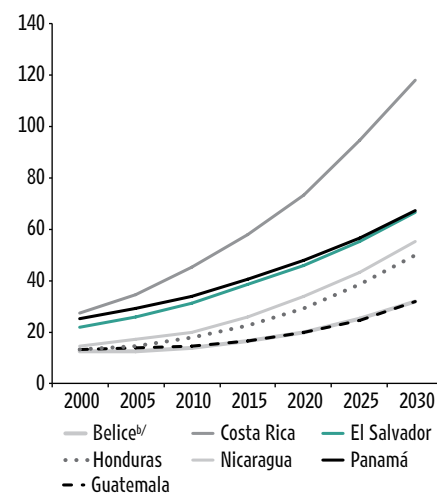


Fuente: Rayo, 2015 con información de Celade-Cepal y el Buró del Censo de los Estados Unidos.

GRÁFICO 1.2

CENTROAMÉRICA

Índice de envejecimiento^{a/}.
2000-2030



a/ Personas de 60 años y más por cada cien personas menores de 15 años.

b/ Los datos de Belice corresponden a la revisión 2012 de Cepal.

Fuente: Rayo, 2015, con información de Celade y la División de Población de la Cepal.

INDICADORES DEMOGRÁFICOS SELECCIONADOS

CUADRO 1.3

CENTROAMÉRICA

Población migrante. 2015

País	Total de personas migrantes	Migrantes como porcentaje de la población total	Porcentaje de migrantes en Estados Unidos
Belice	54.758	15,7	90,9
Costa Rica	116.627	2,3	73,7
El Salvador	1.353.047	21,1	94,3
Guatemala	989.072	6,1	89,1
Honduras	631.872	7,5	84,0
Nicaragua	618.774	9,9	41,6
Panamá	129.547	3,3	83,3

Fuente: Rayo, 2015, con datos de DAES-ONU, 2013.

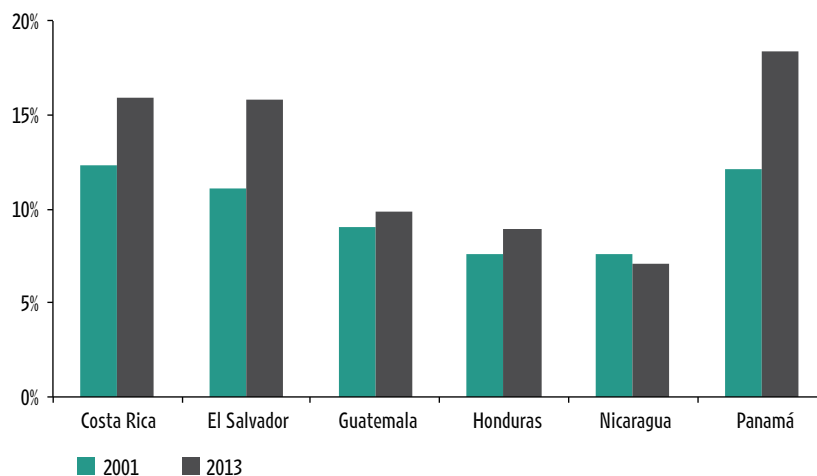
GRÁFICO 1.3

CENTROAMÉRICA

Hogares unipersonales constituidos por personas adultas mayores.

2001 Y 2013

(porcentaje del total de hogares unipersonales)



Fuente: Briceño, 2015, con datos de las encuestas de hogares, de empleo e ingresos y de nivel de vida de cada uno de los países.

RESUMEN DE CAPÍTULOS

Panorama social

Síntesis

Durante el período 2000-2013 Centroamérica no logró elevar significativamente los niveles de bienestar y progreso social de sus habitantes. Si bien mejoraron indicadores clave como la esperanza de vida, la mortalidad infantil, el acceso a servicios públicos y la cobertura educativa, se mantiene el desafío de garantizar condiciones de vida dignas para amplios sectores de población, sobre todo en los países del centro y norte del Istmo, que además son los más populosos. En ellos se concentran la pobreza, la exclusión social, la desnutrición crónica y la violencia. La posibilidad de aliviar esta situación se ve limitada por la baja inversión social, que si bien tuvo cierta mejoría en años recientes, resulta insuficiente de cara a la magnitud de las necesidades de intervención pública.

Alcanzar umbrales más altos de bienestar implica enfrentar problemas tanto históricos como nuevos. La pobreza y la exclusión social son males crónicos de la región. Pese a que durante la última década la mayoría de los países logró disminuir la incidencia, en 2013 casi la mitad de la población centroamericana (47%) se encontraba bajo la línea de pobreza, y cerca de una quinta parte

(18%) vivía en la indigencia. Además, entre 2009 y 2014 la proporción de hogares en situación de exclusión social pasó de 36% a 42%. Esto significa que cerca de 4,2 millones de hogares –casi un millón más que los reportados en 2009 por el *Cuarto Informe Estado de la Región*– están fuera del mercado laboral y sin acceso a los servicios sociales básicos. Estas problemáticas son aun más agudas en las zonas rurales.

Si no fue posible mejorar las condiciones de vida de esta población durante el período de auge económico (2004-2007), cuando el PIB regional creció a un ritmo promedio de 5,6% anual, en la actualidad ello resulta aun más difícil, debido a la desaceleración y la volatilidad de la economía internacional, pero sobre todo como consecuencia de la alta y persistente desigualdad en la distribución de los ingresos, que frena la ampliación de las oportunidades para los grupos históricamente postergados.

Los indicadores de la última década evidencian con claridad que el bienestar y el progreso social de Centroamérica también estarán determinados por su capacidad para enfrentar los nuevos desafíos asociados a los procesos de transición demográfica y epidemiológica, las dos

caras de la malnutrición (desnutrición y obesidad), la creciente urbanización y el cambio climático. En la mayoría de los países ello implicará, además de atender los rezagos históricos, hacer esfuerzos adicionales para enfrentar estas nuevas dinámicas.

Esta combinación de rezagos históricos y nuevos desafíos genera escenarios complejos. Pese a que en casi todos los países hubo mejoras, estas fueron modestas e insuficientes para reducir las brechas intrarregionales. En las próximas décadas las naciones más rezagadas enfrentarán una creciente demanda de servicios de educación, salud, empleo y alimentación, ya que, en virtud de sus dinámicas demográficas, tendrán cada vez mayores contingentes de población infantil y joven. Esta es una señal de alerta sobre la necesidad de repensar las políticas públicas nacionales y la integración, bajo la premisa de que la magnitud de los desafíos supera las capacidades individuales de los países y que un deterioro en su situación social afectará las posibilidades de desarrollo futuro para el conjunto de la región.

Hallazgos clave

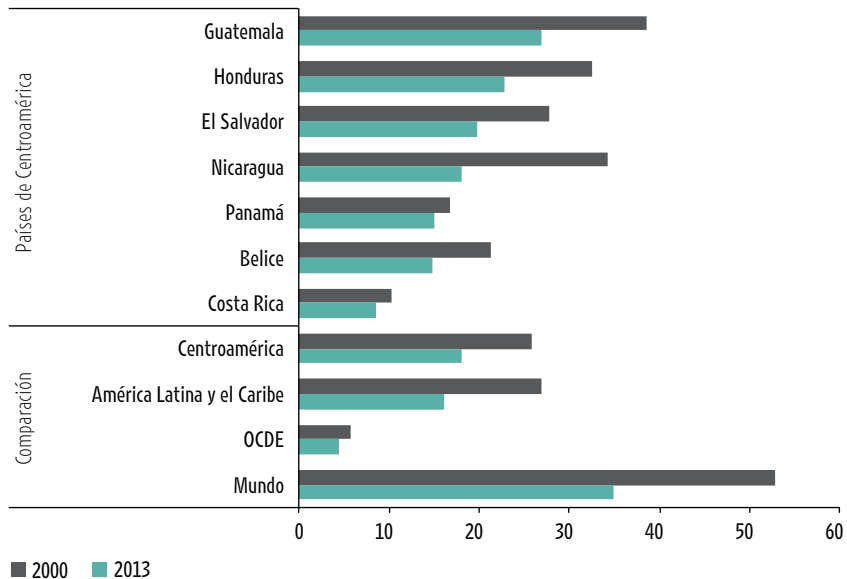
- La mortalidad infantil disminuyó en todos los países entre los años 2000 y 2013. A nivel regional la tasa promedio pasó de 26 a 18 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos. Nicaragua y Guatemala tienen los niveles más altos.
- En 2014 cerca de 26,5 millones de centroamericanos (59% de la población) tenían al menos una necesidad básica insatisfecha. El hacinamiento en los hogares y la calidad de la vivienda son las dos principales carencias que afectan a las familias de la región.
- La inversión social aumentó en todo el Istmo durante el período 2000-2013, pero persisten brechas considerables. En 2013, la inversión regional promedio en salud fue de 194 dólares por habitante, con montos que varían entre 714 dólares en Costa Rica y 79 en Nicaragua (ver dato sobre inversión en educación en el resumen del capítulo 8).
- En el período 2000-2013 únicamente El Salvador y, en menor medida, Panamá lograron reducir la desigualdad de ingresos medida por el coeficiente de Gini.
- Entre 2009 y 2014 la incidencia de la exclusión social pasó de 36% a 42%, lo que equivale a cerca de 4,2 millones de hogares, casi un millón más que los reportados en la medición de 2009. Este fenómeno disminuyó en El Salvador, Guatemala y Panamá, pero aumentó en los demás países, dejando un saldo regional negativo.
- En 2013 el salario mínimo agrícola en El Salvador, Honduras y Guatemala fue insuficiente para adquirir la canasta básica alimentaria (CBA). La situación más crítica es la de Nicaragua, donde el costo de la CBA es 3,27 veces el salario mínimo agrícola. Solo en Costa Rica ese salario cubre por completo el costo de la CBA rural.

INDICADORES SOCIALES SELECCIONADOS

GRÁFICO 1.4

CENTROAMÉRICA Y CONTEXTO INTERNACIONAL

Tasa de mortalidad infantil^{a/}. 2000 Y 2013
(por mil nacidos vivos)



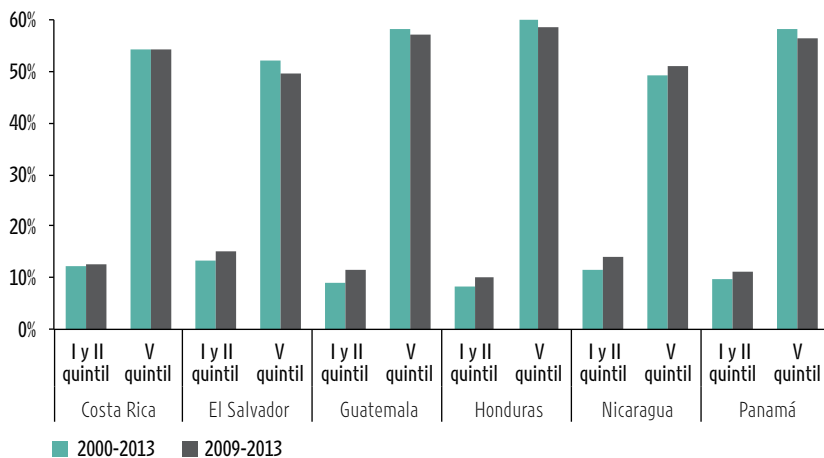
a/ Se calcula a partir del número anual de defunciones de niños menores de un año por cada mil nacidos vivos.

Fuente: PEN, 2014.

GRÁFICO 1.5

CENTROAMÉRICA

Participación del primero, segundo y quinto quintil en el ingreso total de los países. PROMEDIO DE LOS PERÍODOS 2000-2013 Y 2009-2013



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

CUADRO 1.4

CENTROAMÉRICA

Distribución de los hogares según condición de pobreza^{a/} y zona de residencia. CIRCA 2014
(porcentajes)

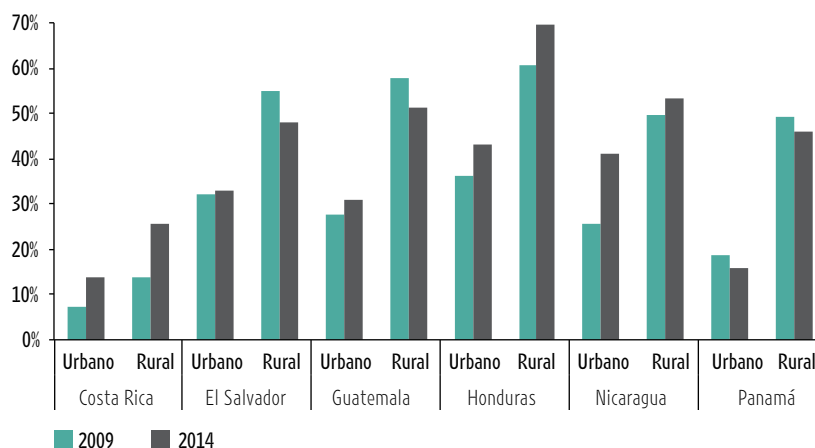
	Costa Rica	El Salvador	Honduras	Nicaragua
Todos los hogares	100,0	100,0	100,0	100,0
Pobres	33,9	62,4	76,9	78,3
Coyunturales	11,9	5,3	19,2	0,6
Estructurales	11,5	32,8	12,4	45,3
Crónicos	10,5	24,3	45,3	32,4
No pobres	66,1	37,6	23,1	21,7
Hogares urbanos	100,0	100,0	100,0	100,0
Pobres	29,1	53,1	69,7	68,5
Coyunturales	11,0	5,6	24,4	0,7
Estructurales	9,7	27,1	9,3	48,7
Crónicos	8,4	20,4	36,0	19,1
No pobres	70,9	46,9	30,3	31,5
Hogares rurales	100,0	100,0	100,0	100,0
Pobres	46,8	79,1	83,8	93,3
Coyunturales	14,3	4,8	14,2	0,5
Estructurales	16,5	43,2	15,3	40,1
Crónicos	16,0	31,1	54,3	52,7
No pobres	53,2	20,9	16,2	6,7

a/ Los no pobres son hogares donde los ingresos sobrepasan la línea de pobreza y no tienen necesidades básicas insatisfechas (NBI). Los pobres coyunturales no sobrepasan la línea de pobreza y no tienen NBI. Los pobres estructurales sobrepasan la línea de pobreza pero tienen NBI. Los pobres crónicos no sobrepasan la línea de pobreza y tienen NBI.

Fuente: Poyser, 2015, con base en la Enaho 2014 (Costa Rica), la EHPM 2013 (El Salvador), la EHPM 2013 (Honduras) y la EMNV 2009 (Nicaragua).

GRÁFICO 1.6

CENTROAMÉRICA

Porcentaje de hogares excluidos, según zona de residencia.
2009 Y 2014

Fuente: Fernández y Poyser, 2015, con datos de las encuestas de hogares y condiciones de vida de los institutos de Estadística de los países.

CUADRO 1.5

CENTROAMÉRICA

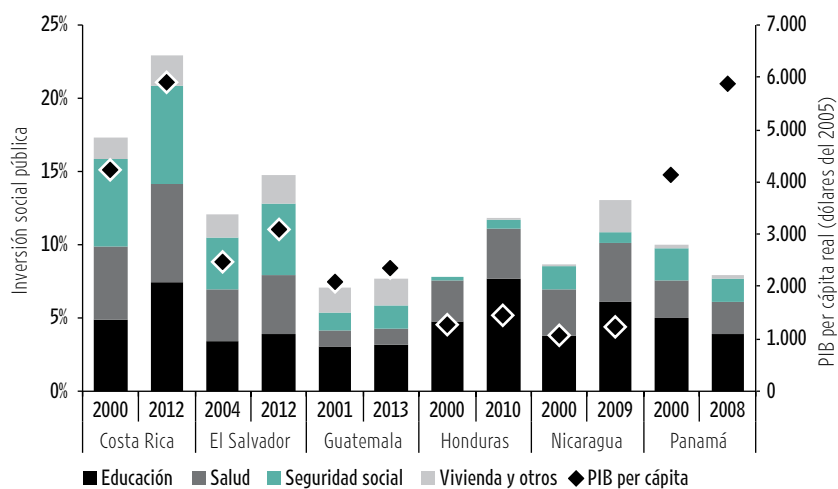
Hogares con necesidades básicas insatisfechas, por país, según componentes. 2014
(porcentajes)

Componentes	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Centroamérica
Agua	2,9	18,7	16,4	13,3	21,3	4,3	13,7
Asistencia escolar	0,4	2,2	4,7	5,5	6,7	0,7	3,7
Calidad de la vivienda	10,6	21,5	14,0	19,0	41,2	5,8	17,9
Dependencia económica	7,9	6,5	16,0	7,9	16,6	4,5	10,9
Electricidad	0,6	4,8	17,6	12,6	22,3	9,7	12,2
Hacinamiento	5,0	36,2	43,8	38,8	56,5	19,3	35,5
Saneamiento	0,6	20,1	14,6	13,9	27,5	13,9	14,9

Fuente: Poyser, 2015, con base en la Enaho 2014 (Costa Rica), la EHPM 2013 (El Salvador), la ENEI I-2014 (Guatemala), la EPHM 2013 (Honduras), la EMNV 2009 (Nicaragua) y la EPM 2014 (Panamá).

GRÁFICO 1.7

CENTROAMÉRICA

Inversión social pública con respecto al PIB y PIB per cápita, por sector, según país. CIRCA 2000 Y 2013
(porcentajes)

Fuente: Cepal, 2015b.



RESUMEN DE CAPÍTULOS

Panorama económico

Síntesis

El desempeño económico de los años posteriores a la crisis de 2008-2009 no fue suficiente ni sostenible para garantizar mejoras sustanciales en el bienestar de la población centroamericana. Además de la coyuntura internacional, las oportunidades se vieron limitadas por el lento progreso en la transformación de la estructura productiva y laboral de la región.

El Istmo en su conjunto experimentó una modesta recuperación económica, como resultado de una débil inversión, tanto interna como externa, y un escaso avance tecnológico en el sector exportador. Aunque en el período bajo análisis la vulnerabilidad externa no se vio fuertemente afectada, existen presiones fiscales y de balanza comercial que a futuro sí podrían profundizarla.

El contexto internacional explica en buena medida el desempeño macroeconómico de Centroamérica en los últimos años, aunque se observan importantes diferencias al comparar la situación de cada país. Los efectos de la evolución de la economía mundial se transmitieron

por la vía de menores flujos de comercio de bienes y servicios, de remesas y de capitales privados, tanto financieros como de inversión extranjera directa, pero sin que necesariamente ello aumentara la vulnerabilidad externa de la región. Contrasta con esta evolución la incursión de inversionistas regionales e internacionales en el sector bancario. El comercio intrarregional siguió una tendencia similar, y no mostró rasgos contra o procíclicos relevantes. Ante la volatilidad del escenario internacional, no se realizaron acciones para fortalecer el rol de los mercados internos e intrarregional como motores de dinamismo económico.

El crecimiento del gasto público, sobre todo corriente, y la incapacidad de lograr un aumento equivalente de los ingresos fiscales, impidieron que la mayoría de los países contara con los recursos necesarios para mejorar los indicadores de desarrollo humano. En algunos casos se realizaron esfuerzos a favor de una mayor progresividad tributaria, mediante reformas que privilegian los impuestos directos y que tendrán efectos positivos

en el financiamiento de los Estados y la distribución de los ingresos. Sin embargo, los crecientes déficits fiscales están llevando a condiciones de endeudamiento que pueden tornarse insostenibles. El Salvador y Honduras enfrentan las situaciones más preocupantes, seguidos por Costa Rica y Guatemala, en este último caso debido a sus ingresos fiscales especialmente bajos. Solo en Nicaragua y Panamá no se vislumbran amenazas de insostenibilidad de la deuda pública.

Las posibilidades de convertir el crecimiento en mayor bienestar se ven limitadas por la incapacidad de las economías para generar empleo de calidad y en cantidad suficiente para absorber los flujos crecientes de población en edad laboral, asociados al proceso de transición demográfica. A ello se suman bajos niveles de productividad, brechas que restringen el acceso o los beneficios laborales de ciertos grupos y sistemas productivos que avanzan lentamente hacia actividades de mayor valor agregado.

Hallazgos clave

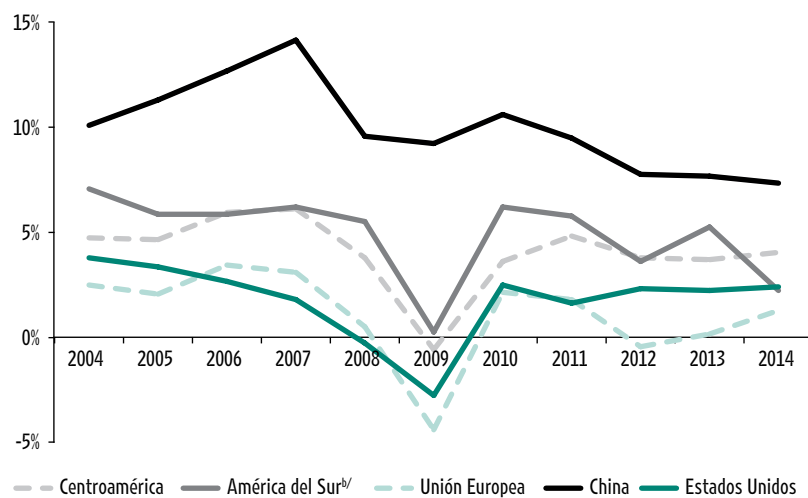
- Luego de la crisis de 2008-2009, Centroamérica mostró un crecimiento económico moderado, de 4% en promedio en el período 2010-2014, e inferior en un punto porcentual al reportado entre 2004 y 2008. El Salvador y Honduras registraron los valores más bajos.
- La productividad por trabajador en la región está por debajo del promedio de América Latina. Los países mejor posicionados son Panamá y Costa Rica, con niveles cercanos a 20.000 dólares por trabajador en 2013, y los más rezagados son Honduras y Nicaragua, con niveles cuatro veces menores (alrededor de 5.000 dólares).
- Las y los jóvenes tienen un acceso limitado al mercado laboral. Su tasa de desempleo ronda el 11%, en contraste con el 5% promedio a escala nacional.
- Entre 2010 y 2014 la inversión extranjera directa en Centroamérica aumentó de 5.881 a 10.001 millones de dólares. Tendió a mantenerse en niveles superiores a los que tenía antes de la crisis y a concentrarse en Costa Rica y Panamá.
- En 2013 la carga tributaria promedio de la región fue internacionalmente baja, de 14,7% del PIB y de 18,6% si se consideran todas las contribuciones al gobierno general, incluyendo la seguridad social y las pensiones.
- En comparación con el período 2004-2008, el déficit fiscal aumentó entre 2010 y 2013, sobre todo en Honduras y Costa Rica, que registraron valores superiores al 5% del PIB.
- Los países se endeudaron más para financiar sus déficits fiscales. El mayor incremento se dio en El Salvador (de 54% a 61% del PIB entre 2009 y 2013), pero la situación más grave es la de Belice, cuyo endeudamiento es cercano al 80% del PIB. Además, hay una tendencia a sustituir deuda externa por interna.
- La tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios en el período poscrisis (8,1%) fue similar al promedio mundial (8,9%) y superior a la de los países desarrollados (4,3%), pero muy inferior a la de las naciones en desarrollo (27,2%).

INDICADORES ECONÓMICOS SELECCIONADOS

GRÁFICO 1.8

MUNDO

Crecimiento económico^{a/}. 2004-2014
(porcentajes)



a/ PIB real en dólares del 2005.

b/ América del Sur comprende Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial.

CUADRO 1.6

CENTROAMÉRICA

Participación relativa de las exportaciones hacia los principales mercados. 2000, 2005 y 2014
(porcentajes del total de exportaciones)

Año y socio comercial	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá ^{a/}
2000						
Centroamérica	13,3	58,7	32,8	24,7	26,8	14,1
Estados Unidos	49,3	23,3	36,0	53,1	37,8	43,3
Unión Europea	21,6	11,4	11,6	14,0	22,4	22,9
2005						
Centroamérica	17,5	54,6	44,7	21,3	35,7	11,0
Estados Unidos	37,9	25,7	31,0	47,8	30,6	43,5
Unión Europea	17,2	9,1	5,5	19,2	13,1	28,2
2014						
Centroamérica	19,0	50,6	43,8	24,4	21,8	11,7
Estados Unidos	37,3	34,9	23,1	34,8	30,7	19,2
Unión Europea	17,8	4,1	8,0	21,7	8,9	26,1

a/ Las exportaciones de Panamá hacia Centroamérica incluyen a Belice.

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Estadísticas de Comercio (SEC) de Sieca-SICA.

CUADRO 1.7

CENTROAMÉRICA

Participación relativa de las exportaciones de productos industriales de mediana y alta tecnología. 2000 Y 2010-2014
(porcentaje del total de exportaciones)

País	2000	2010	2011	2012	2013	2014
Costa Rica	48,5	43,1	43,1	43,7	46,3	
El Salvador	7,5	13,2	12,5	13,1	12,7	12,8
Guatemala	15,0	14,5	13,3	14,8	14,9	14,3
Honduras	6,4	13,4	10,9	18,5		21,0
Nicaragua	2,9	2,6	2,2	11,1	13,6	12,7
Panamá	4,7	53,0	58,0	4,1	3,3	3,7
Centroamérica ^{a/}	25,0	31,6	33,2	23,2	25,1	14,5

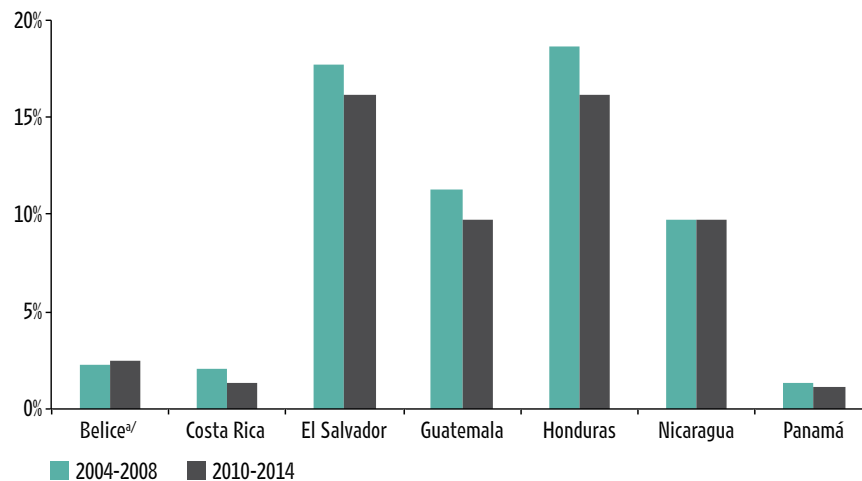
a/ El promedio centroamericano excluye en 2013 a Honduras y en 2014 a Costa Rica.

Fuente: Fuentes y Cabrera, 2015, con datos de Cepal.

GRÁFICO 1.9

CENTROAMÉRICA

Remesas como porcentaje del PIB. 2004-2008 Y 2010-2014

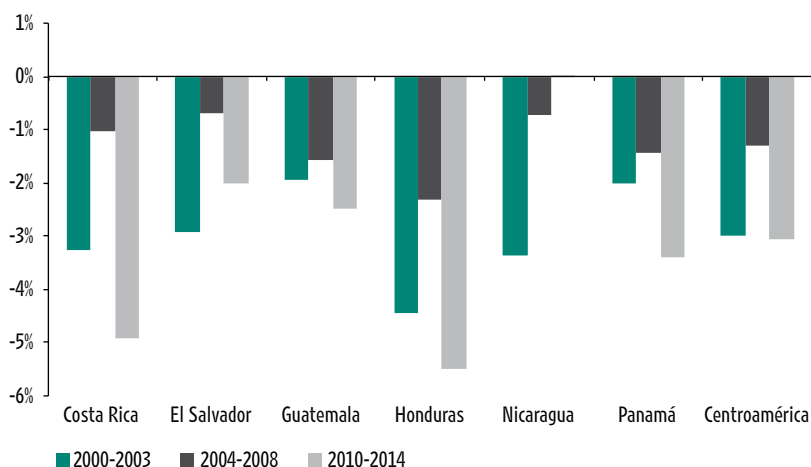


a/ Para el segundo período, los datos de Belice corresponden a 2010-2012.

Fuente: Elaboración propia a partir de PEN, 2014.

GRÁFICO 1.10

CENTROAMÉRICA

Evolución del resultado fiscal global del Gobierno Central como porcentaje del PIB. 2000-2003, 2004-2008 Y 2010-2014

Fuente: Elaboración propia con datos de CepalStat.

CUADRO 4.6

CENTROAMÉRICA

Distribución porcentual de la propiedad de los bancos regionales. 2008-2013

País	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Alemania	0,8	0,7	0,7	0,6	0,6	0,5
Canadá	9,7	8,9	8,9	8,8	9,8	8,6
Colombia	10,1	9,6	9,0	20,4	29,4	35,7
Costa Rica	1,2	1,3	1,0	1,1	1,3	1,1
Estados Unidos	24,7	22,3	21,7	7,7	8,2	6,9
Guatemala	15,5	14,5	15,4	15,8	18,1	16,8
Honduras				2,3	2,8	2,8
Inglaterra	15,6	20,3	19,8	17,9		
México	0,2	0,3	0,3	0,4	0,6	0,6
Nicaragua	6,3	6,7	7,7	7,6	8,9	8,3
Panamá	12,6	11,8	11,5	11,0	12,8	11,7
República Dominicana	3,3	3,6	4,0	3,6	4,1	3,5
Venezuela				2,8	3,4	3,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: SECMCA, 2015, con información de las superintendencias bancarias.



RESUMEN DE CAPÍTULOS

Panorama ambiental

Síntesis

En materia ambiental Centroamérica muestra una situación paradójica: posee una abundante riqueza natural, pero hace un uso insostenible de sus recursos y su territorio. Además, con ello no ha propiciado mejores condiciones de vida para la población; por el contrario, los patrones de consumo comprometen la disponibilidad futura de los recursos y excluyen del acceso a ellos a importantes grupos y sectores. Esta dinámica genera impactos sociales y económicos, aumenta los riesgos y provoca crecientes conflictos que hacen cada vez más complicada la tarea de los Estados, de gestionar el territorio y el patrimonio, en un marco de mayor desarrollo humano.

La región como conjunto tiene un balance ecológico negativo. En 2011 (fecha del último dato regional disponible), cada centroamericano consumió un 18,2% más de lo que el territorio puede proveer para diversos usos, considerando su capacidad de reposición. Esta brecha era de un 10% en 2007, lo cual demuestra que el patrón de uso de los recursos crece en forma acelerada.

Tres factores sobresalen como causas de esta situación. En primer lugar, la creciente presión sobre la base de recursos naturales que pueden sustentar el desarrollo humano presente y futuro. Segundo, un crecimiento urbano sin la

debida planificación, que genera aumentos constantes en los escenarios de riesgo y en la demanda de servicios sociales y de transporte, así como mayor contaminación y uso inadecuado del suelo urbano. Y por último, una alta vulnerabilidad –socialmente construida– ante la variabilidad y el cambio climáticos. Para enfrentar los desafíos de esta problemática la región tiene una institucionalidad débil y, ante todo, una baja capacidad para traducir en resultados los acuerdos y políticas regionales y nacionales. La sostenibilidad ambiental parece estar bien posicionada en el discurso, pero no en las prioridades políticas y las apuestas productivas de los países.

La energía, factor clave para el futuro de la región, es un ejemplo claro de la tensión entre disponibilidad y uso insostenible de recursos. La huella de carbono (el territorio requerido para absorber las emisiones contaminantes) es el principal componente de la deuda ecológica centroamericana. Las diferencias entre países muestran una relación directa con el índice de desarrollo humano: a mayor desarrollo, más emisiones. Esta situación evidencia que, pese a la riqueza y el alto potencial con que cuenta la región para producir energía con fuentes limpias y locales, la generación y el consumo están centrados en fuentes contaminantes, en

particular derivados de petróleo y leña. La posibilidad de mejorar esta situación se ve limitada por el crecimiento del parque automotor y la falta de sistemas de transporte públicos modernos y eficientes.

En términos de desarrollo humano, una de las principales tensiones entre la abundancia de recursos y el uso poco sostenible se expresa en el tema del agua, pues existe una oferta amplia y suficiente, pero grandes porcentajes de población no tienen acceso a ella, especialmente en zonas rurales. Además la infraestructura para tratar aguas residuales es mínima, lo que compromete los cuerpos de agua en los que son depositadas, debido a la contaminación, sobre todo en las áreas urbanas.

Para enfrentar estos desafíos es imperativo que los actores sociales, económicos, políticos y la sociedad en su conjunto, tomen conciencia sobre la magnitud y los impactos del deterioro ambiental. De otro modo, en un futuro cercano la región estaría expuesta a crecientes pérdidas y a situaciones que harían inviables actividades productivas y humanas en ciertos territorios y para ciertos grupos de población. En esas condiciones, impulsar el crecimiento económico y mejorar los niveles de desarrollo resultaría imposible.

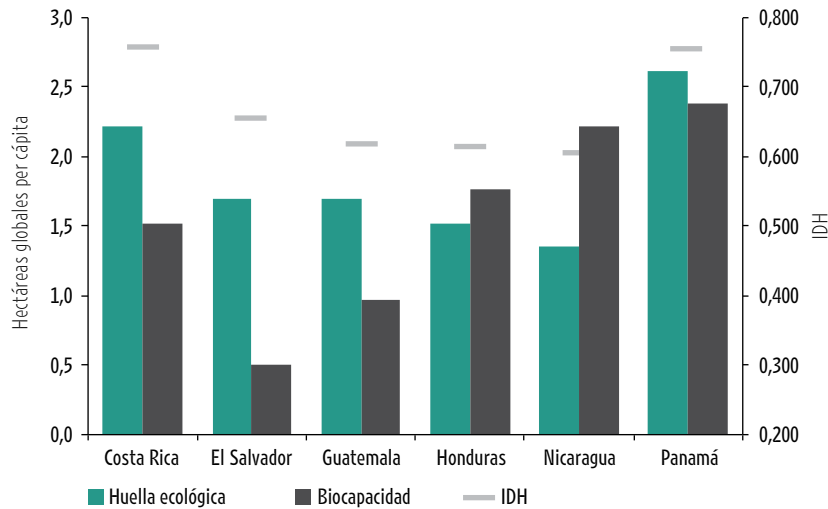
Hallazgos clave

- Centroamérica tiene una creciente deuda ecológica. Según la última medición (publicada en 2015 con datos de 2011), el consumo por persona supera en 18,2% la capacidad del territorio para regenerarse naturalmente. En 2007 la brecha era de 10%.
- La cobertura forestal de Centroamérica es de 39%, mayor que la media mundial y la de las naciones de la OCDE. No obstante, entre 2000 y 2012 disminuyó en todos los países, salvo en Costa Rica.
- En la región –sin considerar a Belice– únicamente el 30% de la población está conectado a sistemas de alcantarillado. La capacidad instalada para el tratamiento de las aguas residuales alcanza el 30% del volumen de las aguas recolectadas por esos sistemas.
- Se estima que, en conjunto, Centroamérica posee el 12% de la diversidad biológica del planeta, aunque solo representa un 2% de su superficie. Sin embargo, ha perdido el 52% de su biodiversidad original. El 34% de esa pérdida se explica por el cambio de uso del suelo.
- El área total de las manchas urbanas configuradas por las ciudades capitales y las áreas periféricas de la región casi se triplicó en los últimos cuarenta años, al pasar de 33.146 hectáreas en 1975, a 92.180 en 2014.
- Se mantiene una alta proporción de los derivados del petróleo en el consumo final de energía (48% en 2013). Las fuentes renovables generan el 63,6% de la electricidad regional.
- Aunque la oferta hídrica por habitante en la región supera los requerimientos mínimos estimados (1.700 metros cúbicos por habitante al año), persisten los problemas de acceso para la población, especialmente la rural.

INDICADORES AMBIENTALES SELECCIONADOS

GRÁFICO 1.11
CENTROAMÉRICA

Huella ecológica, biocapacidad e IDH^{a/}, según país. 2011

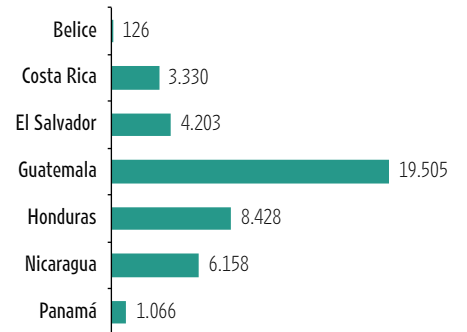


a/ IDH: índice de desarrollo humano.

Fuente: Elaboración propia con datos de Global Footprint Network, 2015.

GRÁFICO 1.12
CENTROAMÉRICA

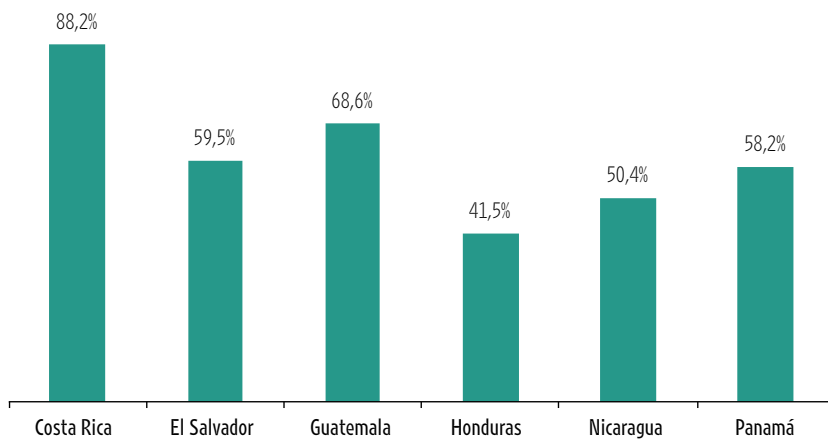
Consumo total de leña, por país. 2014 (miles de metros cúbicos)



Fuente: Elaboración propia con datos de FAO, 2014.

GRÁFICO 1.13
CENTROAMÉRICA

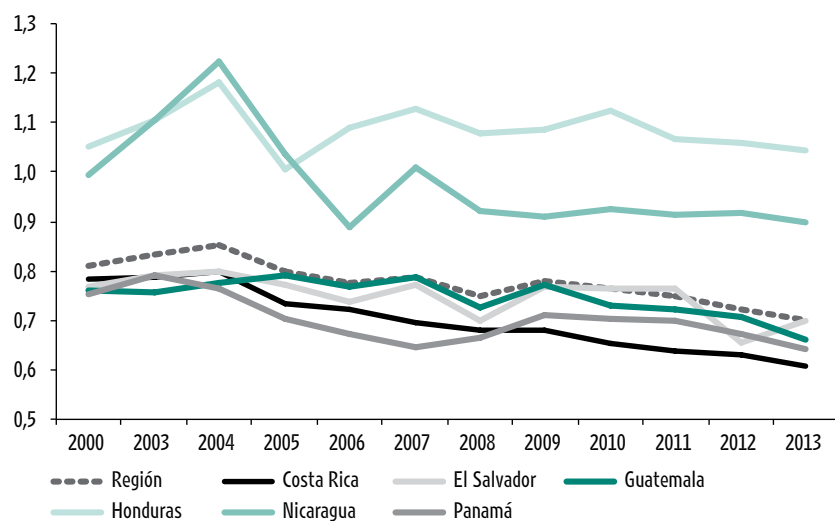
Generación eléctrica con fuentes renovables. 2013



Fuente: Elaboración propia con datos de Ventura, 2015.

GRÁFICO 1.14
CENTROAMÉRICA

Índice de intensidad petrolera^{a/}. 2000-2013
(barriles equivalentes de petróleo por miles de dólares)

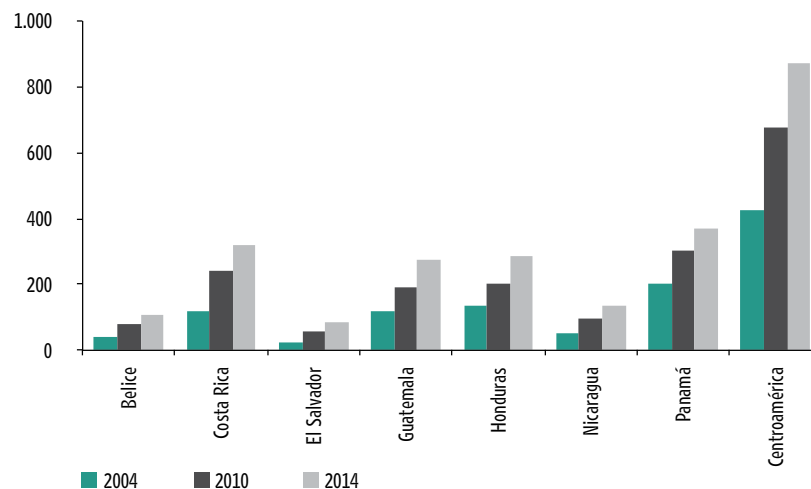


a/ Con base en el consumo final de derivados del petróleo, sin incluir los utilizados en la producción de electricidad.

Fuente: Ventura, 2015, con datos oficiales de los países.

GRÁFICO 1.15
CENTROAMÉRICA

Número de especies globalmente amenazadas, por país.
2004, 2010, 2014



Fuente: Elaboración propia con datos de UICN, 2014.

CUADRO 1.9

CENTROAMÉRICA

Datos sobre el crecimiento urbano de las capitales. 1975-2014

Período	Belice ^{a/}	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Variación del área de la mancha urbana^{b/}							
1975-1995	135,3	75,8	118,8	95,2	63,1	22,6	169,6
1995-2014	84,2	46,5	33,7	32,2	18,7	96,9	56,9
1975-2014	333,5	157,5	192,5	158,1	93,7	141,4	323,1
Población en el área metropolitana principal como porcentaje del total de población^{c/}							
1975	32,6	21,8	13,9	19,6	10,3	20,5	31,7
1990/1995	26,5		20,4	19		19,8	36,3
2014	21,0	48,8	21,6	19,1	12,5	19,2	44
Variación 1975-2014	-11,6	27,0	7,7	-0,5	2,2	-1,3	12,3
Densidad de población en la ciudad capital (habitantes/km²)^{d/}							
1975		1.187	3.871	2.349			2.273
1995	10	2.077	6.452	4.698	6.122	3.380	3.636
2014	14	3.441	7.074	9.553	11.230	3.900	7.445
Variación 1975/1995-2014	4	2.254	3.203	7.204	5.108	520	5.172

a/ Los datos de población de Belice corresponden a 2000 y 2010.

b/ El dato corresponde a la ciudad capital más la periferia.

c/ Los datos corresponden a los censos de población más cercanos a 1975, 1995 y 2014. El área metropolitana incluye la ciudad capital más las zonas de alta densidad de su entorno.

d/ Los datos de población corresponden a aglomeraciones urbanas principales que incluyen las ciudades capitales más la periferia, calculadas por la División de Población de la ONU. Los datos de superficie fueron tomados de Demographia, 2016, excepto en el caso de Belice, cuya fuente de información es el Instituto de Estadística de Belice y los datos población y superficie corresponden al distrito Cayo, donde se ubica la ciudad de Belmopán. Para Nicaragua la fuente es el Inide y los datos de población y superficie corresponden al municipio de Managua.

Fuente: Orozco et al., 2015 y Cepal, 2015a.



RESUMEN DE CAPÍTULOS

Panorama político

Síntesis

Durante el período 2011-2015 la democratización en Centroamérica perdió impulso y en algunos casos muestra preocupantes señales de retroceso. Veinticinco años después de la última transición, la democracia no ha logrado consolidarse y persisten las debilidades crónicas de los Estados para brindar servicios básicos a la población. En este escenario reaparecen “viejos fantasmas” que amenazan la libertad, la paz y los derechos humanos, en una región que no hace mucho sufrió graves violaciones en esos ámbitos. Hoy el gran desafío es asegurar que no se repitan los errores del pasado, en sociedades profundamente marcadas por la violencia social y la inestabilidad política.

Los abusos en el ejercicio del poder y la erosión de la convivencia ciudadana amenazan la frágil estabilidad política de la región. Aunque el Istmo alberga la democracia más antigua de América Latina, en varios países la lucha contra la delincuencia y el narcotráfico ha abierto la puerta a la militarización en aras de la

seguridad ciudadana, mientras subsiste la crónica debilidad de los sistemas de administración de justicia y se detectan nuevos y graves casos de corrupción. Todo ello plantea riesgos para el ejercicio democrático del poder. El aumento en el tamaño y el equipamiento de los ejércitos puede afectar la vigencia y tutela efectiva de los derechos humanos, si paralelamente no se fortalecen las instituciones del Estado de derecho.

Si bien en los últimos años hubo avances en materia de administración de justicia, transparencia y rendición de cuentas, estos fueron insuficientes para resolver problemas estructurales asociados a la debilidad de los Estados, la corrupción en el manejo de los recursos públicos y las dificultades para tutelar efectivamente los derechos humanos. Los principales indicadores políticos internacionales reportan deterioro o estancamiento en la mayoría de los países centroamericanos.

Los partidos políticos, actores centrales en las democracias, son estructuras débiles, a las que se les dificulta mantenerse

activas más allá de los períodos electorales, lo que propicia el transfuguismo legislativo y limita su quehacer casi exclusivamente al trabajo de sus bancadas parlamentarias.

La caída en el índice de apoyo a la democracia en años recientes sugiere que los sistemas políticos de Centroamérica no están logrando dar respuestas satisfactorias a las demandas de representación, participación, transparencia, justicia y, en general, a las expectativas de bienestar y desarrollo de la población. La persistente protesta social refleja esa insatisfacción. Los Estados siguen mostrando una crónica incapacidad para tener presencia y pleno control en sus territorios. Ello limita los márgenes de maniobra para enfrentar la operación del narcotráfico y el crimen organizado, que se manifiesta de manera diferenciada a lo interno de los países.

Hallazgos clave

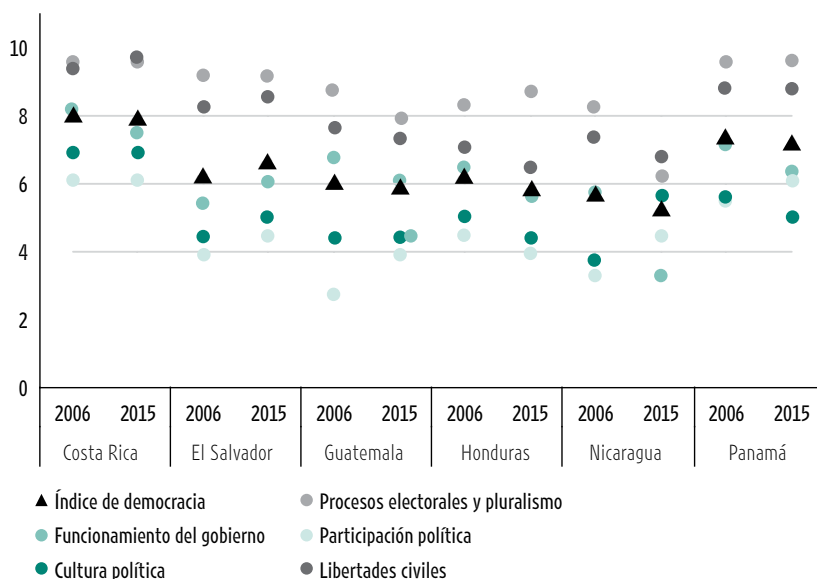
- Los comicios presidenciales en Centroamérica son cada vez más disputados. Con excepción de Nicaragua, en la última elección los partidos ganadores en primera ronda lo hicieron con una ventaja inferior a diez puntos porcentuales. Los márgenes más estrechos fueron los de Costa Rica y El Salvador en 2014. La presidenta y los presidentes electos en el período 2010-2014, salvo en Nicaragua, no contaron con mayorías legislativas de sus partidos.
- El gasto militar por persona aumentó entre 2004 y 2014. En Honduras, pasó de 9,0 a 30,7 dólares, y en El Salvador se elevó de 26,8 a 41,0 dólares. En Nicaragua y Guatemala el monto destinado en 2014 fue menor: 13,4 y 16,6 dólares, respectivamente.
- De los 69 comunicados públicos sobre Centroamérica emitidos por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el período 2009-2014, el 68% estuvo relacionado con limitaciones a la libertad de expresión, seguidos por el acceso a garantías judiciales y la impunidad (14%) y hechos de tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes (6%).
- En 2015 en varios países se incrementaron las denuncias de corrupción y las protestas ciudadanas motivadas por ella (especialmente en Guatemala, Honduras y Panamá). La lucha contra la corrupción ha sido estimulada por la creación de canales institucionales, el periodismo investigativo y el trabajo de organizaciones civiles.
- Entre 2010 y 2014 la violencia homicida se redujo en todo el Istmo. Guatemala, Nicaragua y Panamá lograron reducciones en todos los años analizados, mientras que en El Salvador, en 2014, la tasa de homicidios aumentó a 61 por cada 100.000 habitantes, un nivel solo superado por Honduras, el país más violento de la región, con una tasa de 66.
- La protesta pública es un mecanismo no institucional de participación ciudadana. Entre 2008 y 2013 se registró un total de 14.122 acciones colectivas. La mayoría de ellas se dio en Nicaragua (3.410), seguida por Costa Rica (2.776). Los sectores que más se manifiestan son los trabajadores (29%) y los grupos de vecinos (15%).

INDICADORES POLÍTICOS SELECCIONADOS

GRÁFICO 1.16

CENTROAMÉRICA

Índice de democracia^{a/}. 2006 Y 2015



a/ La escala va de 0 a 10. Los valores de 8 a 10 identifican democracias plenas, de 6 a 7,9 democracias imperfectas, de 4 a 5,9 regímenes híbridos y de 0 a 3,9 regímenes autoritarios.

Fuente: Elaboración propia con datos del índice de democracia de The Economist Intelligence Unit.

CUADRO 1.10

CENTROAMÉRICA

Apoyos legislativos de los presidentes en las dos últimas elecciones legislativas

País	Penúltima elección		Última elección	
	Partido del presidente	Porcentaje de escaños	Partido del presidente	Porcentaje de escaños
Costa Rica	Liberación Nacional	42,1	Acción Ciudadana	22,8
El Salvador	Farabundo Martí para la Liberación Nacional	41,7	Farabundo Martí para la Liberación Nacional	36,9
Guatemala	Patriota	36,1	Frente de Convergencia Nacional	15,8
Honduras	Nacional	55,5	Nacional	37,5
Nicaragua	Frente Sandinista de Liberación Nacional	42,2	Frente Sandinista de Liberación Nacional	69,2
Panamá ^{a/}	Cambio Democrático	19,7	Panameñista	16,9

a/ En Panamá las dos últimas elecciones presidencias (2009 y 2013) han sido ganadas por alianzas partidarias. Se reportan los diputados electos por el partido al cual pertenece el Presidente. La Alianza por el Cambio logró el 59,2% de las curules en 2009 y Pueblo Primero obtuvo el 18,3% de los diputados en 2013.

Fuente: Elaboración propia con base en Artiga, 2015 e información de los tribunales electorales de Costa Rica, El Salvador y Panamá. En el caso de Guatemala los datos provienen del Tribunal Electoral (2011) y el Congreso Nacional (2015); en el de Honduras, del Congreso Nacional y en el de Nicaragua, de Ipade, 2012.

CUADRO 1.11

CENTROAMÉRICA

Gasto militar. 2004-2014
(millones de dólares constantes de 2011)

País	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Tasa de crecimiento 2004-2014 (porcentajes)
El Salvador	211	212	221	229	224	228	237	256	269	260 ^{a/}	253 ^{a/}	19,8
Guatemala	182	146	170	168	182	170	187	197	218	233	234	28,3
Honduras	94 ^{a/}	92 ^{a/}	106	126	156	175	181	200	183	224	234	149,1
Nicaragua	44	44	46	46	44	43	46	51	69	82	79	80,1
Total	531	494	544	568	605	617	651	705	738	798	800	50,6

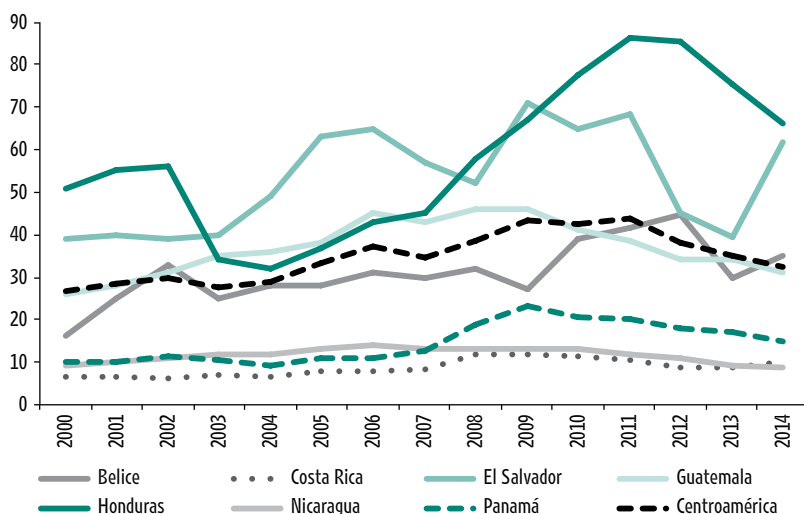
a/ Datos estimados.

Fuente: Elaboración propia a partir de Cajina y Orozco, 2015 e información de la base de datos de gasto militar del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (Sipri, por su sigla en inglés).

GRÁFICO 1.17

CENTROAMÉRICA

Tasas anuales de homicidios. 2000-2014
(por 100.000 habitantes)



Fuente: Elaboración propia con datos de los organismos policiales o judiciales de cada país y el Banco Mundial.

CUADRO 1.12

CENTROAMÉRICA

Presupuesto del Poder Judicial^{a/} por habitante. 2010-2015
(dólares)

País ^{b/}	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Variación 2014-2015 (porcentajes)
Costa Rica ^{c/}	83,2	96,5	106,6	113,9	117,4	133,1	60,0
El Salvador	31,1	33,3	36,1	38,6	39,9	41,4	33,1
Guatemala	9,4	9,7	11,1	12,1	12,0	11,8	25,5
Honduras	10,4	10,8	11,4	11,1	11,0	10,4	0,4
Nicaragua	10,0	10,8	12,0	12,7	13,9	14,6	46,4
Panamá	20,2	22,6	28,1	28,0	26,7	30,2	49,4

a/ Instituciones analizadas: en Costa Rica y Honduras: Poder Judicial; en Nicaragua: Corte Suprema de Justicia; en El Salvador y Panamá: Órgano Judicial, y en Guatemala: Organismo Judicial.

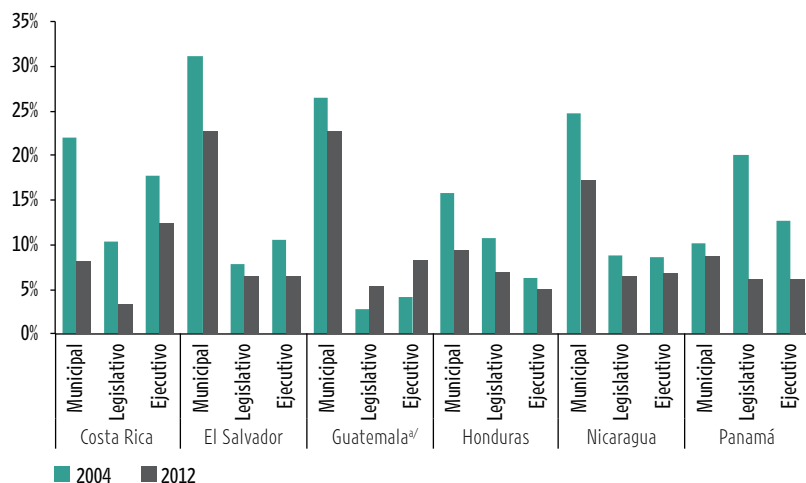
b/ Todos los presupuestos comprenden las partidas destinadas a la administración del Poder Judicial. En algunos países se incluyen también partidas para órganos de apoyo como los siguientes: Costa Rica: Defensa Pública, Organismo de Investigación Judicial (OIJ), Medicatura Forense (adscrita al OIJ), Departamento de Atención de Víctimas y Testigos y las pensiones de los ex empleados del Poder Judicial; El Salvador: Instituto de Medicina Legal; Honduras: Dirección Nacional de Defensa Pública, Dirección de Contraloría del Notariado; Nicaragua: Defensoría Pública, Instituto de Medicina Legal, Programa de Inscripciones y Certificaciones; Panamá: Dirección de Escuela Judicial, Instituto de Defensoría de Oficio, Departamento de Asistencia Legal Gratuita para Víctimas del Delito.

c/ Para efectos de comparación entre los países, del presupuesto del Poder Judicial de Costa Rica se excluyó la partida correspondiente al Ministerio Público.

Fuente: Elaboración propia con base en los presupuestos de los países, tipo de cambio del Consejo Monetario Centroamericano y datos de población de Cepal.

GRÁFICO 1.18

CENTROAMÉRICA

Participación ciudadana, según espacio institucional. 2004 Y 2012

a/ En el caso de Guatemala, la encuesta de 2004 no incluyó las categorías de ejecutivo y municipal, por lo que los datos que se presentan corresponden a los resultados de 2006.

Fuente: Elaboración propia con base en las encuestas de Lapop 2004-2012.



RESUMEN DE CAPÍTULOS

Integración regional

Síntesis

Entre 2011 y 2014 la institucionalidad regional no enfrentó sobresaltos como las crisis políticas o la recesión económica internacional que impactaron su acción a finales de la década pasada. Pese a este más favorable contexto, no hubo avances significativos en el proceso de integración: no se encontró evidencia de que los Estados miembros hayan tomado iniciativas relevantes para profundizar las políticas integracionistas, ni para modificar la estructura de la institucionalidad regional.

Durante el período analizado se distinguen dos ciclos. El primero, que abarca los años 2011 y 2012, tiene un balance positivo, pues se caracterizó por el diseño de planes de acción, la definición de premisas para la reforma institucional y el lanzamiento de la Estrategia de Seguridad de Centroamérica (ESCA), que logró atraer la atención y posicionar de nuevo a Centroamérica en el contexto global y dentro de las prioridades geopolíticas de socios estratégicos como Estados Unidos y Europa. En el segundo

ciclo, que comprende el bienio 2013-2014, el dinamismo de los años anteriores decayó, debido a la contracción en los flujos de cooperación internacional y un énfasis de los países en sus propias agendas.

Ahora bien, esa pérdida de dinamismo no significa que la institucionalidad regional esté paralizada. Existen procesos exitosos en áreas clave (energía y pesca, por ejemplo) e incluso es difícil identificar alguna temática en la que no haya un espacio de coordinación intergubernamental. Estos avances demuestran el potencial que tiene la integración como plataforma complementaria a los esfuerzos y políticas públicas nacionales. Sin embargo, lo logrado no contrarresta los déficits que arrastran los órganos del SICA y las carencias de liderazgo y compromiso efectivo de los países.

¿Por qué la integración centroamericana no despega, pese a ser uno de los modelos integracionistas más antiguos y consistentes del mundo? Las causas son múltiples, pero un buen punto de

partida es reconocer que la integración es un proceso político que descansa en las acciones de los Estados nacionales, los cuales deben definir su rumbo, velocidad y alcance, así como cumplir los compromisos que asumen. Si los Estados no se involucran en el diseño y ejecución de las políticas de más amplio alcance, seguirán siendo débiles las capacidades de la institucionalidad regional, soporte burocrático y ejecutor de esos acuerdos. Debido a esa falta de involucramiento, las entidades del SICA han sido poco eficientes para propiciar las condiciones materiales y políticas que requiere la concreción de los mandatos aprobados por los países miembros. Existe un círculo vicioso entre la baja capacidad infraestructural de los Estados para cumplir sus acuerdos regionales, la volatilidad política de los cambios de gobierno, la contracción en los flujos de cooperación internacional y una institucionalidad regional que queda debiendo resultados en su gestión.

Hallazgos clave

- La reforma de la institucionalidad regional fue un tema central en las cumbres de presidentes celebradas entre 2010 y 2014, de las cuales emanaron 71 mandatos en esa materia.
- De una muestra de 43 órganos del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), el 60% no publicó informes de labores en su portal de internet en algún año del período 2010-2014. Entre los que sí lo hicieron, no todos mantienen esa práctica.
- De los 249 proyectos de cooperación registrados en el Sicor entre 1992 y 2014, la mayoría recibe fondos provenientes de Europa (66%, equivalente a poco más de 686 millones de dólares). Otros donantes de importancia son la República de China (Taiwán, 12%), Estados Unidos (6%), el Banco Interamericano de Desarrollo (3%) y Japón (3%).
- 21 entidades del SICA cuentan con 1.391 funcionarios, la mayoría con poca estabilidad laboral y asimetrías en cuanto a sus beneficios y derechos.
- Entre 2011 y 2014 no se creó ninguna instancia regional nueva.
- El reconocimiento internacional del SICA se ha incrementado mediante la incorporación de Estados observadores, que en la actualidad suman veintitrés. Dieciséis de ellos fueron admitidos entre 2010 y 2014; diez son regionales y seis extrarregionales.
- Diversas resoluciones confirman la aplicabilidad del derecho comunitario por parte de tribunales nacionales en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Ello faculta al juez nacional para actuar como juez comunitario ante la eventual necesidad de aplicar la normativa supranacional.

INDICADORES DE INTEGRACIÓN REGIONAL SELECCIONADOS

CUADRO 1.13

SICA

Presupuesto de funcionamiento^{a/} de algunas instituciones regionales en relación con las cuotas asignadas a los países miembros. 2014
(dólares)

Institución ^{b/}	Cuota actual	Presupuesto 2014	Relación presupuesto/cuota
Secretaría Ejecutiva Cepredenac ^{c/}	180.000	879.438	4,89
ICAP ^{c/}	510.000	2.396.050	4,70
Secretaría Ejecutiva CCAD	160.000	623.180	3,89
Sisca	200.000	803.139	4,02
Secretaría Ejecutiva Comisca	104.000	546.506	5,25
Secretaría General CECC	120.000	328.720	2,74
Secretaría General SICA	2.300.000	2.787.721	1,21
Secretaría Ejecutiva CAC	360.000	455.692	1,27
Sitca	144.000	186.640	1,30
Sieca	3.000.000	3.034.232	1,01
Secretaría Ejecutiva Cosefin ^{d/}	175.000	175.000	1,00
Secretaría Ejecutiva Commca	105.000	153.942	1,47
Focard-APS	128.000	96.004	0,75
Total	7.486.000	12.466.264	1,67

a/ El presupuesto de funcionamiento refiere a los costos mínimos de operación para mantener la entidad abierta; por lo tanto, no se incluyen los presupuestos de proyectos específicos que se desarrollan con apoyo de la cooperación internacional. Por ejemplo el Cepredenac, para el cual se reporta un presupuesto de funcionamiento de 879.438 dólares en 2013, estaba ejecutando en ese mismo año proyectos de cooperación por más de cuatro millones de dólares.

b/ Cepredenac: Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central; ICAP: Instituto Centroamericano de Administración Pública; CCAD: Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo; Sisca: Secretaría de la Integración Social Centroamericana; Comisca: Consejo de Ministros de Salud de Centroamérica y República Dominicana; CECC: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana; CAC: Consejo Agropecuario Centroamericano; Sitca: Secretaría de Integración Turística Centroamericana; Sieca: Secretaría de Integración Económica Centroamericana; Cosefin: Consejo de Ministros de Hacienda o Finanzas de Centroamérica, Panamá y la República Dominicana; Commca: Consejo de Ministras de la Mujer de Centroamérica y República Dominicana; Focard-APS: Foro Centroamericano y de República Dominicana de Agua Potable y Saneamiento.

c/ No incluye a Belice y República Dominicana.

d/ No incluye a Belice.

Fuente: Pairca II y SG-SICA, 2015.

CUADRO 1.14

SICA

Cantidad de proyectos administrados por las instituciones y secretarías, según temas y entidades ejecutoras. 1992-2014

Institución	Ambiental	Económico	Educación y cultura	Político	Seguridad	Social	Total general
SG-SICA	2	4		14	7	6	33
Cepredenac	22						22
CTPT ^{a/}	22						22
CCAD	19						19
Sieca	1	17					18
Sisca						17	17
Cenpromype		17					17
Ospesca		16					16
CECC			11				11
Comisca						10	10
Csuca	5	1	4				10
Sitca		10					10
Incap			3			6	9
CRRH	7						7
SECMCA ^{a/}		6					6
Otras ^{b/}	3	6	3	3	2	5	22
Total general	81	77	21	17	9	44	249

a/ CTPT: Comisión Trinacional del Plan Trifinio; SECMCA: Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano.

b/ Se suman once entidades que ejecutaron menos de cinco proyectos en el período, a saber: Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP), Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (Oirsa), Secretaría Ejecutiva del Consejo Agropecuario Centroamericano (SE-CAC), Secretaría Técnica del Consejo de Ministras de la Mujer de Centroamérica (ST-Commca), Ministerios de Relaciones Exteriores de Centroamérica (MRREE-CA), Ministerios de Salud de Centroamérica (MSCA), Escuela Agrícola Panamericana Zamorano, Centro de Estudios para el Futuro (CEF), Centro de Formación de Formadores y de Personal Técnico para el Desarrollo Industrial de Centroamérica (Cefof), Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente (Ilanud) y Secretaría Ejecutiva del Plan Trifinio (SE-PT).

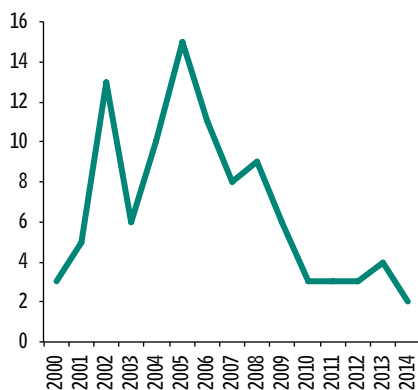
Fuente: Segura, 2015, con datos del Sicor, páginas web oficiales del SICA y consultas a cooperantes.

GRÁFICO 1.19

SICA

Reuniones presidenciales.

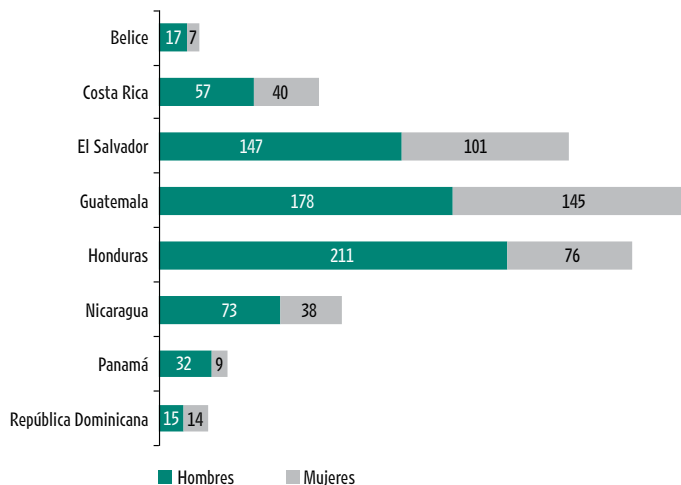
2000 Y 2014



Fuente: Elaboración propia con base en PEN, 2011 y Sieca-SICA, 2016.

GRÁFICO 1.20

SICA

Personal de órganos y consejos del SICA^{a/}, según nacionalidad^{b/}. 2013

a/ Incluye veintinueve órganos regionales, a saber: CCAD, CCP, Cenpromype, Cepredenac, Cocatram, Cocosna, Comisca, Comtelca, CRIE, CRRH, Csuca, EOR, ICAP, Incap, Parlacen, SE-CAC, SECMCA, SG-SICA, Sieca, Sisca y Sitca.

b/ No incluye a dos personas (un hombre y una mujer) que tienen otras nacionalidades.

Fuente: SG-SICA, 2013.

CUADRO 1.15

SICA

Proyectos de cooperación internacional que superan los quince millones de dólares. 1992-2014

Proyecto y entidades ejecutoras	Fecha de cierre	Fuente de financiamiento	Estado	Monto total (dólares)
Medio ambiente: CCAD y Cepredenac				
Acuerdo de Cooperación Usaid-CCAD para cumplir con los compromisos ambientales del tratado de libre comercio con Estados Unidos		Estados Unidos	Finalizado	17.964.393
Alianza en energía y ambiente con Centroamérica	2003	Unión Europea, Finlandia, Austria	En proceso de cierre	24.500.000
Programa regional de reducción de la vulnerabilidad y la degradación ambiental (Prevda)	2010	Unión Europea	Finalizado	20.168.585
SG-SICA				
Programa regional de seguridad alimentaria y nutricional para Centroamérica (Presanca)	2010	Unión Europea	Finalizado	15.960.000
Programa de apoyo a la integración regional centroamericana (Pairca)	2009	Unión Europea	Finalizado	21.080.000
Prevención de la violencia contra las mujeres en Centroamérica, fase 2013-2015	2013	Finlandia, Holanda	En ejecución	18.593.852
Programa regional de seguridad alimentaria y nutricional para Centroamérica, fase II (Presanca II)	2010	Unión Europea, España, PNUD, Finlandia	En ejecución	32.067.500
Programa de apoyo a la integración regional centroamericana, fase II (Pairca II)	2009	Unión Europea	En ejecución	20.250.000
Programa de desarrollo local integral transfronterizo en el golfo de Fonseca (Golfonseca)	2012	Unión Europea	En ejecución	26.800.000
Apoyo a la Estrategia de Seguridad de Centroamérica	2013	Unión Europea	En ejecución	18.760.000
Integración económica: Sieca y Comisión Trinacional del Plan Trifinio (CTPT)				
Apoyo al diseño y aplicación de políticas comunes centroamericanas (Adapcca)	2010	Unión Europea	Finalizado	16.086.660
Programa regional de apoyo a la calidad y a la aplicación de medidas sanitarias y fitosanitarias en Centroamérica (Pracams)	2010	Unión Europea	En ejecución	31.725.000
Programa trinacional de desarrollo sostenible de la cuenca alta del río Lempa	2001	GIZ-Alemania, Noruega-BID, Fondo Japón-BID, Fondo España-BID, Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras	Finalizado	16.000.000

Fuente: Segura, 2015, con datos del Sicor, páginas web oficiales del SICA y consultas a agencias cooperantes.



RESUMEN DE CAPÍTULOS

El dilema estratégico de la educación en Centroamérica

Síntesis

Este capítulo analiza en profundidad el tema de la educación en Centroamérica. Aporta información amplia y novedosa sobre la situación y los desafíos en esta materia, desde una perspectiva regional. Su premisa básica es que un amplio acceso de las personas a una educación pertinente y de calidad es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que los países de la región eleven la productividad de sus economías, mejoren la equidad social e impulsen la habilitación ciudadana que, a su vez, lleva al fortalecimiento de la democracia.

Se abordó el tema con una perspectiva práctica: si impulsar el acceso universal a una educación de calidad es un imperativo para el desarrollo humano y un compromiso internacional adquirido por los países del Istmo, y si en las próximas décadas Centroamérica tendrá la proporción de personas en edad productiva más alta de su historia, ¿cómo mejorar rápidamente la cobertura, calidad y pertinencia de la educación, en un contexto regional caracterizado por una baja capacidad fiscal para incrementar los niveles de inversión pública y poca voluntad para ajustar las políticas educativas?

La información recopilada para esta entrega del *Estado de la Región* justifica ampliamente la conveniencia de abrir el debate sobre este dilema. Es necesario buscar soluciones viables y duraderas para revertir las tendencias actuales que mantienen a la región en un círculo

vicioso de bajos niveles de crecimiento económico y desarrollo humano, sustentados por una baja productividad y una alta incidencia de la pobreza. Mientras las ocupaciones que más aportan a la productividad y a los ingresos de las familias son las que demandan algo más que educación secundaria, más del 80% de la fuerza laboral se desempeña en ocupaciones elementales y de calificación media, con secundaria incompleta, y la escolaridad promedio de cerca del 60% de la población económicamente activa es de seis años o menos, lo que resulta del todo insuficiente para enfrentar los desafíos de la transición demográfica.

La situación es aún más crítica si se considera que en 2014 seis de cada diez jóvenes de entre 15 y 24 años estaban excluidos del sistema educativo. Particularmente graves son los casos de Guatemala y Honduras, donde cerca de dos terceras partes de los jóvenes no estudian ni trabajan, o solo trabajan. Estos dos países concentran el 56% de la población regional de 15 a 24 años, de modo que su desempeño afecta los resultados del Istmo en su conjunto y limita las oportunidades de desarrollo de un total de 5,4 millones de jóvenes que hoy están fuera de las aulas. Desde esta perspectiva, su atención adquiere un carácter prioritario y estratégico para Centroamérica.

Si bien invertir en las personas es clave para una región cuya principal riqueza es su gente, este Informe muestra que,

pese a los incrementos que ha tenido la inversión social en los últimos años, el gasto que la mayoría de los países destina a la educación sigue siendo bajo con respecto al promedio de América Latina, los países de la OCDE y el mundo. A la postre, los resultados no solo son coberturas insuficientes, sino también sistemas educativos con profundas desigualdades internas y baja calidad, tal como lo confirma el desempeño de los estudiantes centroamericanos en las recientes pruebas del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (Terce), de la Unesco.

Durante el período 2000-2014 la región logró mejoras en la mayoría de los indicadores educativos. Aunque el ritmo de progreso y la situación actual de los países son distintos, en la evolución reciente de todos (o casi todos) ellos se observan elementos comunes, como los siguientes:

- La educación está más presente en el discurso público, lo que ha facilitado un mayor financiamiento y cierta mejoría en los indicadores de desempeño.
- Los documentos de política educativa no definen metas claras, plazos de cumplimiento, recursos y mecanismos de seguimiento y evaluación que aseguren el logro de los objetivos propuestos.

- Las tasas de cobertura de la educación primaria son elevadas, casi universales, pero se reducen significativamente en preescolar y secundaria, sobre todo en la secundaria alta o educación diversificada.
- Los resultados de las pruebas Tercer alertan sobre la baja calidad de la educación en primaria, pues la mayoría de los estudiantes de tercer y sexto grados de los países centroamericanos evaluados (todos excepto Belice y El Salvador) se ubicó en los niveles más bajos de rendimiento.
- Más de la mitad de los jóvenes de 15 a 24 años está fuera del sistema educativo y buena parte de ellos se dedica a trabajar en puestos de baja calidad y remuneración.

Más allá de estos factores compartidos, como se dijo, la situación varía significativamente entre un país y otro, realidad que está determinada no solo por la magnitud del esfuerzo realizado en la última década y media, sino también por sus puntos de partida al inicio del presente siglo y las respectivas dinámicas poblacionales. Por ejemplo, mientras en Costa Rica y Panamá el período de bono demográfico concluirá en 2020, El Salvador tendrá diez años más (hasta 2030), en Honduras, Nicaragua y Belice se ampliará hasta 2035 y en Guatemala hasta 2050.

Además existen notables brechas en la inversión y la inclusión educativas entre Costa Rica y Panamá, por un lado, y el resto de los países, por el otro. Las naciones que más invierten son las que tienen mayores coberturas y menores proporciones de población excluida. Así, en Costa Rica y Panamá alrededor de la mitad de las y los jóvenes de 15 a 24 años se dedica exclusivamente a estudiar, en tanto que en Guatemala y Honduras lo hace apenas cerca de una cuarta parte. El Salvador y Nicaragua están en una situación intermedia, con un 44% que solo estudia.

Las diferencias en cobertura, aprobación y abandono escolar son aún mayores a lo interno de los países, especialmente entre las zonas rurales y las urbanas, pero también entre el centro y las áreas costeras y fronterizas. Si no se logra reducir

o cerrar esas brechas, será difícil avanzar en los indicadores agregados a nivel nacional, cumplir con los compromisos internacionales y alcanzar los objetivos de mayor desarrollo y bienestar para la población.

Esta diversidad, sin embargo, no implica que la posición de cada país es única, excepcional, y que, por tanto, en materia de educación existen seis realidades distintas en Centroamérica. Por el contrario, las situaciones y perspectivas de las naciones del Istmo pueden agruparse en tres “situaciones estratégicas de educación”.

Una situación estratégica no describe exactamente a un país en particular, sino rasgos fundamentales, estilizados, de una realidad que pueden ser compartidos por varias naciones. El análisis basado en este recurso facilita la comprensión de la evolución educativa desde una perspectiva comparada, a partir de los elementos comunes y las diferencias entre los países, con visión de conjunto y no de manera aislada, para valorar los márgenes de maniobra y esfuerzos que las autoridades educativas de cada nación enfrentan y el tipo de desafíos que deben resolver.

La primera situación estratégica es propia de un sistema educativo maduro, con una base de financiamiento amplia y logros en materia de acceso. Este sistema educativo no ha resuelto, sin embargo, tres problemas importantes: ofrecer servicios de alta calidad, universalizar la enseñanza secundaria y elevar el perfil educativo de la fuerza laboral. Para alcanzar esas metas tiene un margen de maniobra temporalmente limitado, pues el período de bono demográfico se agotará en la presente década.

En estas circunstancias, los avances dependen, ante todo, de un uso más eficiente y eficaz de los actuales recursos técnicos y financieros del sistema, pues es poco probable que se den expansiones futuras en la inversión sectorial. Elevar la calidad de la educación implicará la combinación de múltiples y diversas acciones, como mejorar la formación docente, revisar los programas de estudio y los métodos de enseñanza, y fortalecer las condiciones materiales (infraestructura y recursos didácticos) de los centros educativos y los sistemas de evaluación, entre

otras. El país que más se acerca a esta situación es Costa Rica.

La segunda situación estratégica caracteriza a los sistemas educativos que aquí se denominan “mixtos”, dado que combinan rasgos propios de la primera situación, con menores logros y capacidades institucionales. La inversión, las coberturas y la calidad son más bajas. Esto hace que sea mayor el esfuerzo necesario para mejorar los indicadores de desempeño educativo y cumplir con los compromisos internacionales en esta materia. No obstante, a diferencia de los sistemas maduros, en este caso los márgenes de maniobra que brinda la transición demográfica también son mayores, pues la conclusión del bono demográfico no es tan inminente.

Panamá, El Salvador y Belice son las naciones que más se acercan a esta situación (cuadro 1.16). Si bien en algunos ámbitos Panamá exhibe mejores resultados que los otros dos países, en materia de calidad comparte con ellos varios elementos. Además, en años recientes experimentó cierto deterioro en las coberturas, lo cual es preocupante dado el poco tiempo que le queda antes de que finalice el bono demográfico. En esta situación, los retos para elevar la calidad de la educación son mayores que en el primer caso, pues la proporción de personal docente con formación universitaria y la demanda de recursos humanos altamente calificados son bastante menores que en los sistemas educativos maduros.

La tercera situación estratégica caracteriza a los sistemas educativos incipientes, rezagados en todos los ámbitos, tanto en el contexto centroamericano como en el latinoamericano. En estos, una institucionalidad débil y un nivel de desarrollo medio-bajo se correlacionan con una escasa inversión pública, bajos o muy bajos niveles de cobertura, sobre todo en el tercer ciclo y la enseñanza media, y una muy deficiente calidad de la educación. En estas condiciones el esfuerzo que debe hacerse para mejorar el acceso, la equidad y la calidad de la educación es muy grande. El principal reto es lograr un aumento sustantivo de la inversión, a fin de ampliar decisivamente la cobertura y elevar la calidad

de la educación. También son necesarias acciones de política económica que generen una demanda material para la reforma educativa.

En el contexto socioeconómico hay factores que incentivan una reforma educativa, pero también otros que la desalientan. Por una parte, las autoridades tienen un margen de maniobra más amplio para introducir ajustes, debido a que los países se encuentran en etapas relativamente tempranas de la transición demográfica. Sin embargo, la concentración de las actividades económicas y el empleo en sectores de baja productividad no ofrecen, en el corto plazo, las condiciones necesarias para expandir de modo significativo los horizontes de crecimiento económico y desarrollo.

Los países que más se aproximan a la tercera situación estratégica, aunque no plenamente, son Guatemala, Honduras y Nicaragua.

No hacer nada distinto, más allá de plantear nuevos discursos sobre la reforma educativa y suscribir nuevos compromisos internacionales, significaría perpetuar las tres situaciones estratégicas antes descritas. En la primera de ellas, “más de lo mismo” permitiría al sistema educativo costarricense mantenerse como el referente de mejor desempeño en el contexto centroamericano, pero lo colocaría en una posición cada vez más rezagada en el plano internacional, ya que otros

países que estaban en similares o peores condiciones emprendieron reformas educativas y aceleraron su ritmo de progreso. De acuerdo con Nübler (2014), pese a su importante y continuada inversión en este campo, Costa Rica tiene una estructura de logro educativo de “medio faltante” (*missing middle*) que reduce las posibilidades de un desarrollo industrial amplio, debido a los pobres resultados de la enseñanza secundaria y la insuficiente oferta de recursos humanos con formación técnica.

En la segunda situación estratégica, mantener el mismo rumbo alejaría a los sistemas educativos de la posibilidad de igualar el desempeño de Costa Rica, el referente centroamericano. Además, como ese país no es particularmente destacado en el plano internacional, ello implicaría, a su vez, una ampliación de las brechas educativas con respecto a América Latina y el mundo.

En la tercera situación estratégica, caracterizada por sistemas educativos incipientes, no emprender acciones significaría perpetuar un “equilibrio de bajo nivel”, es decir, el círculo vicioso entre la falta de acceso, la expulsión del sistema, la baja calidad educativa y el rezago económico y social. La falta de oportunidades seguiría dinamizando los flujos de emigración extrarregional en busca de mejores condiciones laborales y para huir de la violencia y la criminalidad. Dado

que los países que se encuentran en esta situación son los más grandes y poblados del Istmo, su mal desempeño implicaría ralentizar el desarrollo de la región en su conjunto. Para estas naciones, las posibilidades de lograr un desarrollo incluyente quedan prácticamente cerradas si no hay un profundo ajuste en los sistemas educativos durante el período de bono demográfico.

En resumen, en el contexto regional, “más de lo mismo” o “no hacer nada nuevo” implicaría agudizar los problemas de pobreza, exclusión y violencia social que este Informe documenta en detalle y ubicaría a Centroamérica en una posición de mayor rezago frente al resto de América Latina y otras regiones del mundo. Además ampliaría las ya profundas brechas intrarregionales, no tanto por el rápido progreso de los países que tienen mejor desempeño, sino por la postergación de los más rezagados. La necesidad de actuar con sentido de urgencia para mejorar la cobertura, calidad y pertinencia de la educación, en un contexto fiscal tan complejo como el que hoy tiene el Istmo, coloca el protagonismo en los sistemas políticos nacionales y sus Estados. La institucionalidad de la integración puede ser una herramienta complementaria, que provea espacios de encuentro para el intercambio y el apoyo recíprocos, en el esfuerzo por alcanzar esos objetivos.

CUADRO 1.16

CENTROAMÉRICA

Situaciones estratégicas de los países en materia educativa y principales retos

Situación estratégica	Países que más se aproximan	Principales retos
Sistemas educativos maduros	Costa Rica	Mejorar la calidad de la educación y crear empleos que demanden altas credenciales educativas, con los niveles actuales de inversión.
Sistemas educativos mixtos	El Salvador, Panamá y Belice	Incrementar el financiamiento y mejorar la calidad de la educación, a fin de mejorar y acercar su desempeño al de la primera situación estratégica.
Sistemas educativos incipientes	Guatemala, Nicaragua y Honduras	Aumentar el financiamiento para mejorar la cobertura y lograr niveles básicos de calidad educativa.

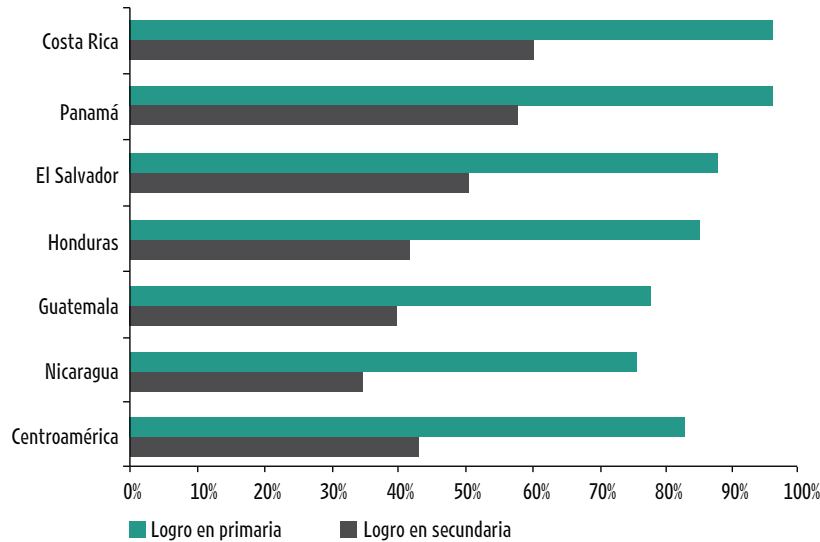
Hallazgos clave

- Los Estados son los principales prestadores de servicios de educación en Centroamérica: el 82,9% de los estudiantes asiste a centros públicos y en el área rural la proporción se eleva al 92,0%. La mayoría de las escuelas y colegios son pequeños (menos de cien alumnos) y se ubican en las zonas rurales (70,1%). El 45,0% de las instituciones imparte educación primaria (44.770), un 34% preescolar (33.921) y el restante 20,0% secundaria (tercer ciclo y educación media, 19.739).
- Las tasas netas de cobertura de la educación primaria son elevadas (más del 80% en todos los países) y en Belice, Costa Rica y Panamá casi universales (mayores al 90%), pero se reducen significativamente en preescolar (menos de 60% en casi todos los países) y secundaria, en especial en la secundaria alta o educación diversificada (menos del 40%).
- Cerca del 60% de las y los jóvenes de 15 a 24 años (5,4 millones) está fuera del sistema educativo y buena parte de ellos (36%) trabaja en puestos de baja calidad y remuneración. Alrededor de una cuarta parte (23%) no estudia ni trabaja y tan solo un 29% se dedica al estudio a tiempo completo.
- Las calificaciones obtenidas por los estudiantes centroamericanos en las pruebas internacionales Terce alertan sobre la baja calidad de la educación primaria en comprensión de lectura, Matemática y Ciencias. Los resultados más preocupantes son los de Matemática, asignatura en la que más de la mitad de los alumnos de tercero y sexto grados se ubicó en el nivel más bajo de rendimiento (excepto en Costa Rica, donde la proporción disminuye a menos del 30%).
- La posibilidad de acceder a puestos de trabajo de calidad se ve limitada por la baja escolaridad: las personas que se desempeñan en ocupaciones elementales y de calificación media tienen menos de secundaria completa, y entre el 50% y el 70% de ellas seis o años menos de educación.
- Pese a los aumentos recientes, la inversión pública en educación sigue siendo baja en relación con el promedio regional de América Latina y el Caribe, los países de la OCDE y el mundo. Además, los valores ajustados por poder de compra muestran profundas brechas intrarregionales; mientras en Costa Rica y Panamá la inversión es de 1.053 y 926 dólares anuales por persona, respectivamente, en Guatemala y Nicaragua es cercana a 200 dólares.

INDICADORES DE EDUCACIÓN EN CENTROAMÉRICA SELECCIONADOS

GRÁFICO 1.21
CENTROAMÉRICA

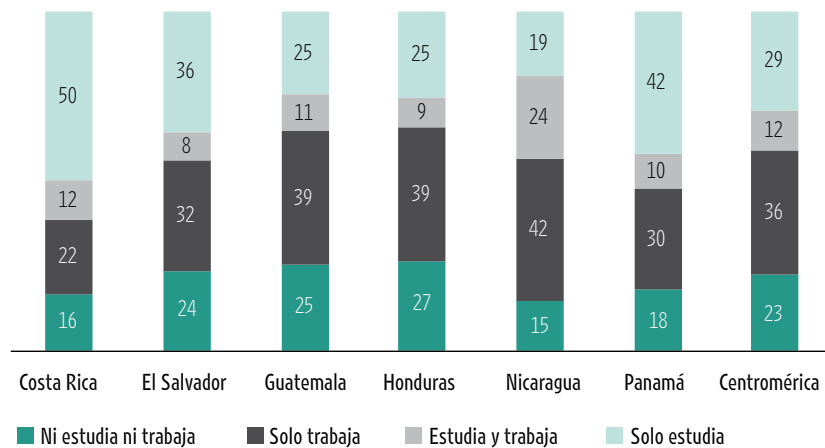
Porcentaje de la población de 15 a 19 años con primaria completa y de 20 a 24 con secundaria completa. CIRCA 2014



Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas de hogares de los institutos de Estadística de cada país.

GRÁFICO 1.22
CENTROAMÉRICA

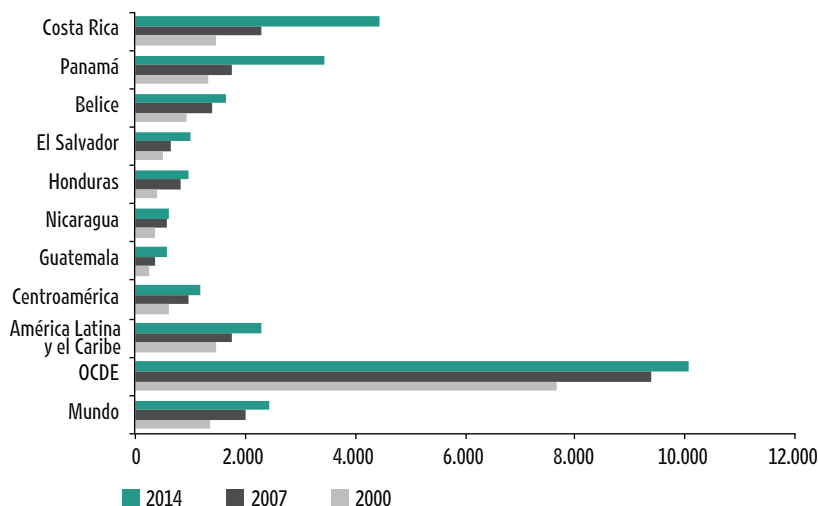
Condición de actividad de los jóvenes de 15 a 24 años. CIRCA 2014 (porcentajes)



Fuente: Mazzei y Fernández, 2015, a partir de procesamientos de las encuestas de hogares, empleo y condiciones de vida de los institutos de Estadística de los países.

GRÁFICO 1.23
CENTROAMÉRICA Y OTRAS REGIONES

Inversión en educación^{a/} por persona en edad de asistir^{b/}.
2000, 2007 y 2014^{c/}
(PPA en dólares internacionales constantes de 2011)^{d/}

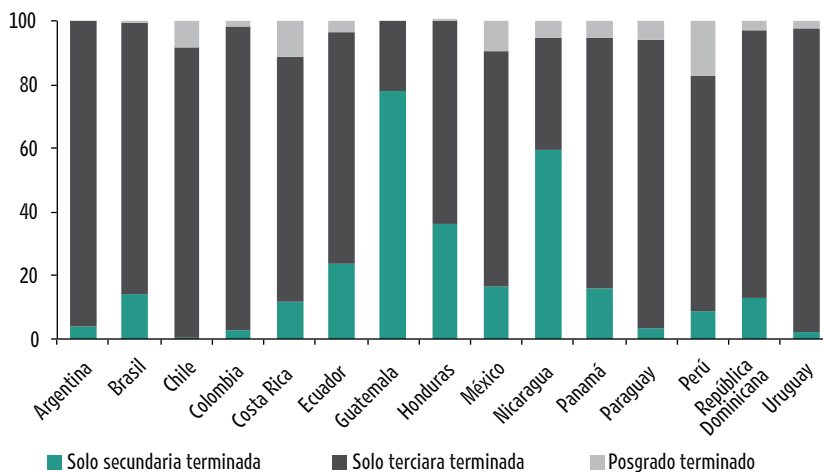


a/ Se excluye la inversión destinada a financiar la educación superior.
b/ La población en edad de asistir considera a las personas de 5 a 20 años.
c/ Para las regiones de América Latina y el Caribe, la OCDE y el mundo el último dato es de 2011.
d/ El PIB por paridad del poder adquisitivo (PPA) es el PIB convertido a dólares internacionales utilizando las tasas de PPA, lo que permite mejorar la comparación entre países. Se utilizan dólares reales del 2011 para hacer más preciso el contraste en el tiempo.

Fuente: Elaboración propia con datos de los ministerios de Hacienda o Finanzas de cada país, Unesco y el Banco Mundial.

GRÁFICO 1.24
AMÉRICA LATINA

Docentes de tercer grado, según el nivel educativo que completaron. 2013
(porcentajes)



Fuente: Treviño et al., 2015.

CUADRO 1.17

CENTROAMÉRICA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO

Tasas brutas de matrícula, por nivel educativo y variación promedio anual. 2005-2014

País/Región	Preescolar		Tercer ciclo		Educación media	
	Tasa	Variación	Tasa	Variación	Tasa	Variación
Belice	49,1	2,0	97,1	0,8	63,1	0,8
Costa Rica	76,1	0,9	101,1	1,0	80,6	2,7
El Salvador	67,8	1,2	92,4	1,3	49,5	0,0
Guatemala	63,6	0,6	68,4	1,5	38,0	0,9
Honduras	34,2	0,2	66,0	0,4	43,9	0,9
Nicaragua	57,5	0,6	82,3	1,2	35,8	0,6
Panamá	67,7	1,0	89,1	0,9	50,5	0,0
Centroamérica	59,4	0,9	85,2	1,0	51,6	0,8
América Latina y el Caribe	76,5	1,4	104,1	0,5	79,5	0,8
OCDE	82,5	0,9	106,4	0,4	98,6	0,8
Mundo	53,8	1,4	85,0	0,8	65,6	1,8

Fuente: Elaboración propia con base en las tasas de cobertura de los ministerios de Educación de cada país.

CUADRO 1.18

CENTROAMÉRICA Y CHILE

Terce: nivel de desempeño en matemática, según nivel educativo y país. 2013
(porcentajes)

País	Nivel I	Nivel II	Nivel III	Nivel IVV
Tercer grado				
Costa Rica	4,5	45,9	26,8	22,8
Guatemala	20,5	60,1	12,2	7,2
Honduras	25,2	59,1	11,2	4,6
Nicaragua	25,6	59,8	10,4	4,2
Panamá	25,8	53,0	13,8	7,4
Chile	4,9	36,8	24,2	34,2
Sexto grado				
Costa Rica	23,1	31,3	36,5	9,1
Guatemala	60,2	22,0	14,2	3,7
Honduras	55,7	24,6	15,5	4,3
Nicaragua	68,0	20,1	9,9	2,0
Panamá	60,1	23,6	14,2	2,1
Chile	15,4	23,4	39,4	21,9

Fuente: Flotts et al., 2015

